

DINA (Dirección de Inteligencia Nacional) : ANÁLISIS DE UN APARATO DE TERROR

INTRODUCCIÓN

Intentar un análisis de un aparato de terror, sobre todo si éste se desarrolla sobre el presente de una sociedad que aún vive bajo los efectos del terrorismo de estado, es una tarea ardua; ello exige buscar las líneas estructurales de la violencia, lo que implica no sólo responsabilidad, sino numerosas complejidades. Hablar de terror en el Chile de 1990, en medio de un proceso de transición plagado de contradicciones, impregnado el presente del miedo creado durante 16 años, es una tarea llena de exigencias.

Con el fin de evitar generalizaciones, hemos elegido la Dirección de Inteligencia Nacional, más conocida como DINA, como el objetivo de nuestro estudio. Esta selección corresponde también al hecho de que fue este aparato represivo, el que jugó tal vez el papel más relevante en la estructuración del nuevo estado que hoy rige la sociedad chilena. Otro hecho de por sí relevante es que la transición chilena tiene como peculiaridad, a diferencia de las transiciones del continente, que los aparatos productores de terror se mantienen intactos, no viven una crisis en su seno y se repliegan, participando en la generación del conjunto de la legalidad de la llamada “transición chilena”.

Es evidente que a nivel mundial y local, la ferocidad de la DINA ha provocado numerosos comentarios y análisis, los seguirá provocando en futuro, no puede ser de otro modo: su accionar desenfrenado, su violencia, las hondas heridas que dejó en la sociedad chilena; influirán con más fuerza de la que hoy podríamos suponer en el futuro. Para los autores, resulta aún aventurado suponer que la violencia desatada en estos tres lustros, vaya a desaparecer, por el sólo efecto, del consenso que se ha logrado en la sociedad chilena respecto de las formas electorales de ejercicio del gobierno.

Es posible que en este análisis permanezcan una serie de problemas intocados, por ello, después de varios años de trabajo, el presente estudio sólo representa una primera síntesis sobre la DINA; en ella tratamos de encontrar las especificidades concretas que informaron su accionar, la lógica de la ferocidad, las condiciones en que se constituyó, la dirección estratégica a la cual sirvió; tratando de escudriñar más allá de sus técnicas, de sus métodos, para descubrir su esencia.

Todos sabemos que un aparato represivo no puede existir si no cuenta con la impunidad necesaria; que más allá de los “funcionarios” que ejercen la violencia sobre la sociedad, ella se produce, porque otros actores consideran adecuada esta práctica terrorista, avalándola en voz alta o tolerándola en el silencio, que después se busca encubrir con el eufemismo “excesos inevitables”; aquí hablamos de sujetos como “prensa”, “clérigos”, “clases”, “intelectuales”, “políticos”, etc.

La historia de la DINA chilena, es una historia específica, su análisis obliga a estudiar en primer lugar, cómo se predeterminó el terror en Chile, cuáles fueron

sus fuentes ideológicas, sociales, políticas y materiales (aquí es necesario hacer un análisis de la selección del personal de la DINA).

En segundo lugar, se requiere estudiar desde su fundación el desarrollo de sus técnicas, sus métodos, sus características más específicas, sus sistemas de alianzas, su accionar local e internacional, su misión particular dentro del cuadro de diversos aparatos terroristas que existieron en Chile desde 1973.

En tercer lugar, se intentará en este trabajo, estudiar los efectos que deja en la sociedad actual, el desarrollo de una violencia cuyos efectos concretos, no sólo son un par de millares de desaparecidos, fusilados, varias decenas de miles de torturados, cientos de miles de presos políticos, los crímenes en el exterior, su organización, etc.

Sobra afirmar que el complejo trabajo histórico que hemos efectuado, ha sido hecho en medio de una situación represiva sólo en vías de superación, pero no resuelta; obligados a desarrollar una serie de investigaciones directas, debido a lo contemporáneo del fenómeno.

Agregaremos algunos anexos al trabajo, con el fin de ayudar aún más a la comprensión de este fenómeno de fuerte gravitación sobre la historia del país, y de trágicos costos para millares de familias chilenas.

A pesar de que nadie puede entenderse neutral frente a tanto dolor y ferocidad, hemos buscado mantener una radical objetividad, sabiendo que por modesto que sea este esfuerzo, se constituirá en referencia sobre este momento de la dolorosa historia de Chile.

LA PREDERMINACIÓN DEL TERROR EN CHILE

Todo fenómeno de violencia y terror tienen en la sociedad una larga etapa de formación de los prejuicios y condicionamientos, que hace que lo irracional se transforme en cotidiano cuando la sociedad concreta se ve sometida a la crisis. En el caso chileno, en cualquier análisis, debemos tener en cuenta la evolución de la historia universal, y particularmente la influencia de la historia de Latinoamérica en nuestro desarrollo.

Como el conjunto de los otros países latinoamericanos, somos el producto de una de las corrientes de colonización europea; no es exagerado afirmar que en la historia de 500 años de este continente, la violencia es un hecho constante dentro de la sociedad, violencia que rigió la vida de nuestros pueblos desde la llegada del conquistador hasta nuestros días, violencia contra los anhelos de autoderminación, contra los deseos de identidad propia, contra todos los derechos.

En el caso particular de Chile, a partir de los años '30 se crearon una serie de mitos (Chile es la excepción, Chile los ingleses de América Latina, Chile pacífico, Chile democrático), que se convirtieron en "características" de nuestra sociedad, aún cuando científicamente costara sostenerlos a la luz de la realidad. En el Chile real, a contraposición de estos mitos, la guerra, la violencia, están presentes en los siglos XVI, XVII y XVIII. Cualquier investigador acucioso percibe fácilmente la temática bélica que parece dominar la sociedad; lo encontrará en poemas, en narraciones, en documentos. Todo el período de la conquista es guerra y fuerza. El llamado por los europeos "Flandes Indiano", va modificando ya la sociedad, ya la violencia, pero el

dato se convertirá en una fuente de la sociedad actual y dejará establecido hasta hoy prejuicios raciales, históricos y morales que se atenúan en períodos, pero afloran en circunstancias de conflicto.

Los conquistadores tuvieron que crear mucho miedo en Chile, mucha mitología, muchas “legalidades”, para desarrollar su empresa. Esta estuvo regida en el comienzo, por una visión del “aniquilamiento” de los indígenas para ganar territorio para el reino. Todo el proceso de colonización estará regido para indios y mestizos por el “imperativo del deber ser”, que impedía toda identidad y que banalizaba las necesidades del conquistado; sólo un agregado a esta violencia, que negaba la humanidad del indio está explicitada en el hecho de que en España, se discutió durante 45 años el carácter humano de los pueblos originarios, con abundantes “aportes” intelectuales para negarle al hombre de este continente esta condición.

En este trabajo no indagamos a fondo sobre esta fuente de violencia, pero remarcamos que informa el presente. El terror de la violencia ya a nivel de los ejércitos de América, con sus prejuicios raciales, sus complejos (recordemos la frase de los personajes de la DINA: “el país es bueno, la raza es la mala”) no como una anécdota, sino como una visión presente.

Pero hay más, la derecha católica en su integridad, se nutre también de categorías de la colonia en su discurso, su cosmovisión de lo hereje sigue estando inscrita en la bárbara prédica de los clérigos de la conquista.

Como el objeto del trabajo es otro, marcamos solamente el hecho de que, aunque instituciones como la encomienda, el régimen señorial, caducaron hace casi 200 años, su esencia sigue presente en las relaciones de los sectores dominantes de América Latina, con la pobreza, con los pueblos originarios; esto se puede comprobar en Ayacucho en Perú, en toda Guatemala, y sin ir más lejos, en el sur de Chile.

La lucha de grandes sectores dominantes en estos años, ha sido dada bajo las banderas del REINO DE LOS QUINIENTOS AÑOS, bajo la idea de civilizaciones paralelas, bajo el concepto de borrar la memoria de este continente. Desde la integración dependiente de nuestros pueblos al sistema mundial no hemos podido recuperar la soberanía.

Desgraciadamente, el terrorismo del estado sobre amplios sectores de la sociedad latinoamericana, es un hecho concreto. ¿Qué derechos humanos han regido para los pobladores originarios de nuestro continente?. Una lingüística, una semiideología acompaña el discurso colonizador en este medio milenio de evolución frustrada. Todos los valores, la historia, lo autóctono de nuestro continente, ha sido encerrado en un lenguaje peyorativo, discriminador. Bajo el discurso del verdadero Dios, se dio entrada a la “legitimidad” de la muerte como un hecho purificador, como un instrumento “civilizador”.

Afirmamos que la relación del estado latinoamericano con el indio es una relación excluyente, segregacionista, de negación; aquí el terror ha jugado un papel permanente. Ello se constituye por tanto, en esta etapa “modernizadora”, en una fuente de miedo, de terror actual.

La maduración del ejército chileno se hace en dos guerras en el siglo pasado: una contra Perú y Bolivia, y otra, la llamada de “pacificación de La Araucanía”. El estudio de estas guerras entrega pautas de comportamiento que vuelven a

encontrarse en el presente, una de ellas, la esencial, es la idea de “aniquilamiento”, que no quede enemigo vivo.

Poco se ha estudiado la relación del estado de Chile con la Isla Rapa Nui, pero con las pocas investigaciones existentes, podemos concluir que la violencia ha sido un elemento decisivo en esas relaciones.

Toda la reprensión en América Latina ha sido revestida de un rol “espiritual”; la DINA por boca de su jefe, también argumentó en diversas ocasiones, sin ningún rubor, un papel conferido por la divinidad.

Algún lector riguroso, aún compartiendo nuestra descripción, podrá preguntarse qué lazo concreto, qué expresión orgánica contemporánea, tiene este discurso en los hechos recientes; lo invitamos a examinar serenamente un organismo de la ultraderecha católica, surgido en la década de los 60 en varios países de “occidente”; nos referimos a la Sociedad de Defensa de la Patria, Familia y Sociedad, cuyo discurso si bien se centra en la guerra al comunismo, recurre a la retórica, a los conceptos y hasta a vestimentas medievales. Intelectuales de ultraderecha como Jaime Guzmán, o clérigos influyentes como Osvaldo Lira, se nutren de este pensamiento y legitiman la violencia posterior. El rol agitativo e ideológico de Fiducia es un pilar central de la violencia posterior.

Por último, un necesario recordatorio, el que en nuestro continente, en diversos o en todos sus países, perdure una relación de violencia contra la identidad de sus pueblos originarios, es una fuente permanente de miedo y terror, porque una sociedad no puede definirse sólo por la relación con la mayoría, sino que es particularmente importante su trato y su relación con las minorías existentes. La historia es explícita, la discriminación genera prejuicios que van constituyendo concepciones y legitimaciones de ferocidades e injusticias.

Como el objetivo de estudio es la DINA como aparato de terror, sólo podremos tocar muy por encima el desarrollo del Estado chileno y de su sociedad, pero se hace necesario destacar que en todo el proceso de conformación del Estado chileno independiente, desde 1810 hasta 1891, terminada ya la época de la Colonia, siguió estando presente la violencia y el terror en el seno de las relaciones de nuestra sociedad.

Entre 1810 hasta 1818 se prolonga un violento enfrentamiento entre criollos y españoles, hasta que el ejército chileno logra consolidarse. En este enfrentamiento se contraponen las concepciones colonialistas con las independentistas. Sin embargo, la consolidación de la independencia no fue reconocida por la corona española, y ésta mantuvo hasta la mitad del siglo su interés por recuperar el dominio de Chile. Hay una fase de gran terror posterior a la victoria de Maipú, que fue conocida por su ferocidad como la Guerra a Muerte; es toda una etapa de guerra contra las montoneras de Benavides y del cura español Ferrebú, que no era otro que el representante del clero español en la guerra.

Como todo estado nuevo, en el cual no se habían resuelto problemas de fondo, tanto de la hegemonía interna, de las características de la nueva república, papel de las regiones, hasta concepción del nuevo estado chileno; la sociedad chilena vive todo un período de enfrentamiento, guerras, asonadas y “revoluciones”, hasta la cruenta revolución de 1891. Podemos destacar en ese siglo, la guerra civil de 1859 hasta 1861, que fue producto de un levantamiento federal con carácter progresista en las provincias centrales de Talca a Concepción. La posterior guerra con la

Confederación Peruano Boliviana de casi dos años de duración. La nueva Guerra del Pacífico de 1879, una de las más cruentas de la historia del continente indoamericano. Toda una larga guerra contra el pueblo mapuche desde 1859 hasta 1880, donde quedan decenas de miles de muertos, se crean instituciones represivas no analizadas, como las llamadas reservas indígenas; es una guerra de aniquilamiento, con desaparecidos, rehenes, métodos de tortura muy antiguos y también contemporáneos, etc.¹ Hasta la violenta guerra civil de 1891, de casi dos años de duración, que implicó la imposición de un modelo de estado, de un modelo de ejército, de una legalidad que será el sustrato de la realidad del siglo actual. Es sobre esta violencia ilimitada de este siglo, en que se construye el Chile “moderno” que existió hasta 1973. En la sociedad chilena del siglo XIX, la presencia del ejército en la redacción de la legalidad, en las determinaciones del estado, en las últimas decisiones, es permanente y derriba el mito de una tradición de “no-deliberación”, que extrañamente ha sido cultivada y ensalzada por los intelectuales y las clases políticas chilenas.

En el siglo XX, se conforma el ejército chileno con su concepción geopolítica; el modelo prusiano regirá desde ese momento en la formación del estado mayor, no sólo participará uno de ellos, sino varios “asesores más”, pero no es el único modelo que influirá y organizará la educación.

El tipo de sociedad jerarquizada, centralizada por el temor a las cuestiones limítrofes, maduran y se arraigan; de esa época provienen las familias “ilustres”, las que conducirán el país hasta los días de Allende.

La mentalidad prusiana será en adelante un rasgo fundamental en la característica de nuestro ejército, reforzará una concepción hiperjerarquizada, generación tras generación de soldados.

A partir de 1900, la violencia sigue presente en nuestra sociedad como un recurso político, no es sólo la cruel matanza de Santa María con miles de muertos, como una forma de reacción del Estado a la organización y auge del movimiento obrero del norte.

En 1920 se evidencia otra crisis del Estado, que hará intervenir activamente a la fuerza política, con el objetivo de adecuar el Estado Chileno a la nueva situación internacional y a las presiones de los sectores medios y populares por mejores condiciones de vida; surge entonces el ibañismo en política o, más rigurosamente, se gestan las condiciones de maduración para un movimiento populista con rasgos corporativos. En medio de esta conmoción y violencia, se manifiesta en el Norte Grande y en Santiago, el primer germen orgánico del fascismo local, las llamadas LIGAS PATRIÓTICAS, cuyo ideario es muy similar al que décadas más tarde levantaría el grupo Patria y Libertad.

En todo caso, el ibañismo generó una profundización de la crisis nacional a mediados del año 1920, provocando una reacción violenta de los conservadores, que genera el derrumbe de la dictadura de Ibañez en julio de 1931.

La crisis del estado no se resuelve y, en la etapa de 1931 a 1938, va madurando el enfrentamiento entre dos proyectos y dos fuerzas que buscaban la superación de la crisis del Estado y la sociedad.

¹ DATOS

Las clases perdedoras de la riqueza reaccionan cada vez con más violencia. A partir de la caída del entonces Coronel Carlos Ibañez Del Campo, compartiendo la conducción del movimiento de reacción civil, los grupos más reaccionarios de conservadores, con fuerzas de carácter más corporativos. En esta época se produjeron enfrentamientos armados en Santiago, Concepción, Valparaíso. En la crisis nació una institución muy poco analizada por los investigadores locales: la Guardia Cívica Nacional, compuesta por la Guardia Cívica Universitaria, la Guardia Cívica del Club de la Unión, la Guardia Cívica de San Miguel.²

La violencia vuelve a estar presente más de lo que los historiadores chilenos han querido reconocer. En septiembre de 1931, se produce la sublevación de la marinería, con una plataforma revolucionaria³. Con este dato se explicitó la crisis de las Fuerzas Armadas, fisura entre la alta oficialidad y conflictos entre la tropa y su oficialidad. Frente a ello, los diarios conservadores y los dirigentes políticos empezaron a incentivar, y a crear un modelo de ejército civil al estilo del Freikorps, cuya misión era defender y preservar el orden; de aquí nacen las banderas posteriores Orden, Patria, Familia y Propiedad.

Estas guardias cívicas se transformaron rápidamente en la Milicia Republicana, que llegó a organizar a 50.000 hombres en el país. Las guardias cumplían funciones represivas, siendo un punto de nexo entre la burguesía conservadora y las Fuerzas Armadas en crisis de la época. En el caso del asalto al Regimiento de Copiapó por un grupo de obreros, liderados por comunistas locales, la acción de la Guardia Civil Local reprimió el asalto y tomó el control de la ciudad⁴. Además de los muertos en el asalto, se provocaría posteriormente la masacre de Vallenar, con una ejecución sumaria en el desierto de unos 10 obreros, hecho que no se investigó jamás.

Sin embargo, antes de terminar este breve examen de la década de los treinta, es necesario consignar que el surgimiento de la llamada “República Socialista”, terminó con el noviazgo de la oligarquía con la oficialidad militar, y la convenció de la necesidad de crear su propio ejército, es decir, las milicias republicanas.

El 24 de julio de 1932 nace la Milicia Republicana, bajo el lema “Orden, Paz, Hogar y Patria”, que existió hasta julio de 1935. Sus fines programáticos eran la reconstrucción del Estado de Derecho y, curiosamente, sus grandes enemigos eran el militarismo y el comunismo⁵ (respecto de los militares esta desconfianza era producto de una crisis interna de las Fuerzas Armadas, como hemos visto, sobre todo, porque la primera República Socialista fue liderada por un oficial de la Fuerza Aérea: Marmaduke Grove). Su brazo político fue la Unión Republicana, presidida por Adolfo Ibañez Baggio, un gran admirador del fascismo. Sin embargo, la milicia dio origen también a otro partido político, la ACCIÓN NACIONAL, con una estructura interna paramilitar, y planteaba que la política debía ser hecha por los productores y antes que nada por los empresarios.

La década llena de anarquía política e inestabilidad, culmina con la elección del primer gobierno radical de Chile, que generó un reacomodo de la sociedad chilena, tanto en lo político, social y económico, aumentando la participación de las clases medias en la conducción del estado.

² DATOS

³ datos

⁴ datos

⁵ datos

El marco histórico de los años treinta no es tradicionalmente legal y pacífico, como muchas veces se afirma, pues la violencia física y verbal está presente: en la asonada militar del '32, el alzamiento de septiembre que impone la dictadura de Blanche, y en la matanza de Ranquil.

Lo más importante para nuestro estudio del terror en la actualidad, es no perder de vista el hecho de que, parte de su pensamiento derivó del pensamiento de la derecha para 1973, y las convicciones fascistas y corporativas tienen su fuente en organizaciones como la Legión Cívica, Frente Nacionalista y la Acción Chilena Anticomunista. Si en aquella época no maduró una experiencia fascista en Chile, se debió entre otras cosas, al hecho de que en un período se enfrentaron el pensamiento corporativo con el fascista. El fascista se hizo intolerable para los corporativistas por su apelación a las clases populares; por otra parte, la burguesía chilena estaba fuertemente ligada a las burguesías inglesas, yankis y francesas, que tenían enorme desconfianza del proyecto fascista.

En esta década se configuran otras fuentes de la intolerancia de la derecha, el corporativismo y un fascismo de cuño germano, cuyo desarrollo es más evidente en la década de los '40.

En este tiempo, y por falta de acuerdo entre el corporativismo empresarial y un fascismo populista, se impuso un modelo más estable, modernizador del Estado, transformándolo en un Estado Empresarial Desarrollista, que tenía un modelo democrático y protegía los intereses de las clases medias y el empresariado.

Para los '40 y en desarrollo la Guerra Mundial, aparece con más fuerza que la que los historiadores le suelen asignar, el fenómeno nazista, cuya extensión en las provincias, cuya extensión en las provincias del Sur, Santiago y Valparaíso, dejaría hondas huellas en el llamado nacionalismo chileno, eje del pensamiento terrorista de la década de los '70. Su primera expresión significativa fue el llamado "Ariostazo", es decir, el intento de golpe de estado encabezado por el General Ariosto Herrera Ramírez (que había sido adicto militar en Italia), y que intentó apoderarse del gobierno chileno el 25 de agosto de 1939.

Los grupos nazis fueron numerosos, además del N.S.D.A.P. distrito Chile, se formaron diversas organizaciones pro nazi; nombraremos algunas: la A.A.A. (Asociación de Amigos de Alemania), en la que participaron varios generales que "casualmente" son familiares directos de varios de los oficiales actuales (por ejemplo Javier Palacios, Francisco Javier Díaz, Herbert Fuchs). Otra institución filo nazi y de gran peso fue la Liga Chileno Alemana.

Hay un dato importante que explica la enorme influencia del nazismo en Chile, ya que en esa época las colonias alemanas más numerosas en Sur América eran la de Brasil con 900.000, Argentina con 235.000 y Chile con 200.000 (hablamos de fines de los años '30). En proporción a sus habitantes, la colonia alemana en Chile es la más numerosa⁶.

El accionar de las quintas columnas fue fácil y les permitió ganar una gran cantidad de adeptos en el sur de Chile, particularmente en Osorno, Valdivia, Puerto Montt, Temuco y además en nuestra capital. Incluso si fuera más acucioso, no extrañaría el nivel de simpatías que en diversos grupos políticos, instituciones y en

6

las Fuerzas Armadas logró el nazismo. Ahora la pregunta que un lector se hará: ¿qué de contemporáneo tiene esa realidad?

Bien, no sólo se trata de descendientes de esa generación de nazis, se trata de instrumentos concretos del nazismo, creados en esa época, como el ACHA o Acción Nacionalista; pero hay más. La investigación sobre el asesinato de Tucapel Jiménez determina que los autores del crimen pertenecían al MNRS (Movimiento Nacional Revolucionario Sindicalista), que fue formado a fines de los '30, y que se reactivó para servir de brazo represivo en el campo sindical al aparato represivo de la dictadura chilena,

En la formación del pensamiento de Pinochet ha tenido mucha importancia el libro "Introducción a la Geopolítica" de Henning y Korholz; de allí deriva el planteamiento que la democracia es intrínsecamente débil frente al marxismo, porque genera diversidad de partidos y lucha política. En el último discurso a los rotarios (12 de septiembre 1990), Pinochet al atacar al actual ejército alemán, reivindica el ejército nazi. Pero hay más. Si examinamos el pensamiento del General Forrestier, de algunos almirantes, encontramos la huella de la influencia nazi en la represión actual.

Todavía pueden quedar dudas de la presencia de esta fuente en la conformación del pensamiento y del aparato represivo, y podremos esclarecerlo mejor cuando revisemos la matriz del pensamiento nacionalista chileno, cuando examinemos también, el sistema de alianzas nacional e internacional de la DINA.

Siguiendo el mismo curso de reflexión, podríamos decir que el pensamiento represivo o totalitario de la derecha perdió fuerza en la década de los '50, sobre todo porque los partidos lograron mantener un consenso en torno a tolerar la experiencia de Ibañez (de corte populista), y la experiencia derechista clásica de Jorge Alessandri, en que todos aceptaban el marco estricto de la legalidad existente. Hasta 1964, la violencia retrocede en la sociedad chilena, a lo menos en sus formas más agudas, incluso se podría decir que aumenta la liberalización del estado, la tolerancia ante las movilizaciones populares, etc. Pero desde 1964 queda en evidencia que el estado debía ser reformado. ¿Bajo qué signo?, ¿Con qué profundidad?. La democracia cristiana propone una serie de reformas y emprende una serie de iniciativas tendientes a salvar la crisis vía las reformas, pero aquí se cruzan varios hechos internacionales, además de la Revolución Cubana que había roto la existencia de un solo modelo posible en el continente; a ellos habría que agregar la crisis de Guatemala y la antesala del terror presente en América del Sur y el golpe brasileño con el otro "modelo" que apoyarían los norteamericanos para evitar las generalizaciones de las experiencias revolucionarias en el continente. Los datos en este terreno son múltiples, ante la crisis surge el famoso informe Rockefeller, y también la Escuela de Las Américas o contra insurgentes.

No nos quedemos en esta etapa, solamente decir que aquí surge la línea más global que da forma al terrorismo de estado, nos referimos a la DOCTRINA DE SEGURIDAD NACIONAL. Si se observa la selección de los "cuadros" de la represión, se concluye que más del 70% de sus cúpulas fue preparado y adoctrinado en la Escuela de Las Américas, y por supuesto, adecuado en cada país por los intelectuales militares para que sea más eficaz y darle un carácter "nacional".

De todas formas, la conformación de la mentalidad terrorista adquiere su madurez y su organización concreta entre los años 1967 y 1973. Allí aparece el Tacnazo o intento de golpe del General Viaux. También es necesario consignar el surgimiento

de Fiducia, Sociedad de la Patria, Familia y Sociedad, o el Grupo Tizona en Valparaíso (creación de los clérigos corporativistas de la ultra derecha católica); el Partido Nacional, que además del viejo eje nacional, asume la línea ya no de defensa del estado, sino de transformación y de frontal combate a la violencia informal de los pobres o a las ansias de reformas sociales de las clases medias lideradas por el Partido Socialista y la Democracia Cristiana.

A cada acción de la izquierda, la derecha y la ultraderecha van articulando una respuesta total: al surgimiento de Allende, responde con el intento de conspiración del '70 que se frustra con el asesinato del entonces Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, General René Schneider. Si se rastrean los hechos de esa época, se descubrirá con absoluta nitidez, no sólo la predefinición del terror en Chile, sino el desarrollo de sus leyes. Allí aparece el discurso de Salvación Nacional levantado por los intelectuales de la ultraderecha, que intenta dar un marco moral al terror. Clérigos de ultraderecha, abogados, periodistas, nuevos cuadros políticos, etc., pero no sólo eso, también se examinan los cuadros de confianza de la DINA, se encontrará a Otto Trujillo, que empieza en aquella época a trabajar en la inteligencia militar. También en el núcleo de asesinos de Schneider estarán varios de los hombres que después cumplirán funciones de la DINA: Arancibia Clavel, responsable de ese crimen y del General Carlos Prats, los Widow, Robertson, Marshall, Otero Echeverría, etc.; aparece la práctica del atentado, del auto atentado como fue el bombazo al industrial Yarur (con la anuencia de éste, y con el fin de generar un clima de inestabilidad que impidiera la asunción de Allende). Es desde esa fecha en que uno encontrará una continuidad para lo que sería posteriormente la feroz embestida de la DINA. Como dice el refrán "Dios los cría, el diablo los junta".

El desarrollo de la historia chilena, después de la elección de Allende, no hace más que madurar la polarización en Chile. Es rescatable como una fuente concreta de la DINA, el surgimiento del Movimiento Patria y Libertad inmediatamente después de la victoria de Salvador Allende, y el posterior surgimiento de los comandos Rolando Matus del Partido Nacional, con su carácter paramilitar. Después ellos darían conformación a los CONDECO (comandos de defensa comunal), de siniestro recuerdo en la entrega de miembros o simpatizantes de la Unidad Popular a los militares, y en la estructuración de un sistema masivo de vigilancia y control de la sociedad.

Así como Patria y Libertad fue un salto organizativo en la unidad de los grupúsculos de ultraderecha, el surgimiento de la DINA es en Chile un salto cualitativo en la organización de la represión y el terror en el país.

II PARTE

NACE LA DINA

Lo volvemos a reiterar, nuestro estudio de la DINA adolece aún de vacíos, en las condiciones que lo hacemos, no han desaparecido las amenazas represivas; nuestro grupo de trabajo es pequeño y no sólo hemos recurrido a información abierta o testimonios, lo que nos ha obligado a consultar innumerables periódicos y libros; además hemos efectuado diversas entrevistas. Se tiene que considerar que el volumen de la represión en Chile es enorme, no hay posibilidades de confundirse con el eufemismo "excesos inevitables" por su masividad y planificación. Por ello era necesario tener en cuenta las cifras de la represión. Según el Ministro del Interior Enrique Krauss, las cifras de crímenes por fusilamientos, falsos enfrentamientos, es

de 1772 (Diario La Época, 5 de agosto 1990). En esa misma publicación, el referido ministro afirma que existen 800 desaparecidos, si asumimos esta cifra, habría que agregar un exilio obligado de 300.000 personas, 80.577 detenidos en allanamientos, 167.734 arrestos arbitrarios, 2.532 relegados; lo que según la Comisión de Derechos Humanos, integran un universo de 554.410 personas, lo que produce un efecto sobre más o menos 900.000 niños. Está claro que no toda la represión es responsabilidad de la DINA, pero todos coinciden que fue el aparato más importante de la represión, que dejó estructurado el terror posterior, y es por ello que nos interesa su estudio, y nos atenemos a trabajar con el máximo de rigor en las tareas de investigación.

En noviembre de 1973, surgió la necesidad de coordinar la represión debido a que, en los primeros meses, la improvisación de la ésta, la falta de cuerpo en la Junta de Gobierno, así como la definición en torno al liderazgo de la propia Junta generaba diversos roces, desencuentros y no pocos conflictos. Entre los meses de septiembre y noviembre de 1973, funcionaban con mando directo de cada integrante de la Junta, los siguientes servicios con débil conexión entre sí:

- Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea (dependía del General Gustavo Leigh)
- Servicio de Inteligencia de Carabineros (dependía del General César Mendoza)
- Servicio de Inteligencia Naval (dependía del Almirante Toribio Merino)
- Servicio de Inteligencia Militar (dependía del General Augusto Pinochet)

El 14 de noviembre se toma la decisión de colocar 500 agentes bajo un mando único, y constituir el Servicio de Inteligencia Nacional, cuya misión sería la de ser ojos y oídos de la Junta; también sería de coordinación represiva. Quedó al mando del entonces Teniente Coronel Juan Manuel Contreras, destacado por su crueldad en el Regimiento Tejas Verdes, y además con especialización en inteligencia en Estados Unidos.

Este sería posteriormente el germen principal de la DINA, que se funda oficialmente, mediante Decreto Ley n° 521, de la Junta de Gobierno de Chile, el 14 de junio de 1974.

Los objetivos que dieron origen a su creación, estaban determinados por la necesidad de centralizar las informaciones de inteligencia y las operaciones respectivas.

El decreto, en sus ocho artículos permanentes y tres transitorios (9,10 y 11), a pesar de ser escueto, es lo suficientemente explícito para convertirlo en el organismo asesor principal del primer período de la dictadura, que cubre hasta 1978.

El artículo 1, define a la DINA como productora de inteligencia en todos los campos que se requiera para la “formulación de políticas en todos los campos”, para el resguardo de la seguridad nacional y el desarrollo del país.

El artículo 2, designa a un alto oficial del Ejército (ojo, no un general), en servicio activo, que tendría el título de Director Nacional de Inteligencia, con la dirección técnica y administrativa del servicio, con facultades para dictar las resoluciones necesarias o las instrucciones pertinentes.

El artículo 3, define la necesidad de un reglamento orgánico, dictado a propuesta del director, y que la planta sería constituida por personal proveniente de las

Instituciones de Defensa Nacional; dependería de la aprobación del Ministro de Hacienda.

El artículo 4 dotaba al director de facultades para requerir o “exigir” informes o antecedentes de todos los servicios del estado.

El artículo 5 establece la igualdad del régimen jurídico y salarios con el de los miembros de la defensa nacional.

El artículo 6 plantea que el presupuesto se aprobará en carácter global.

El artículo 7 libera de aranceles de aduanas las adquisiciones que haga la DINA en el exterior, protegiendo de ese modo la discreción de las operaciones.

El artículo 8 agrega un inciso a la ley de control de armas, con el objetivo de ampliar las facultades de la DINA, es decir, reforzar su carácter operativo.

Los artículos 9, 10 y 11 tendrían carácter restringido.

LA PROCEDENCIA DEL PERSONAL

Nuestras investigaciones definen que el número original de miembros de la DINA fue sólo de 540, y que su jefatura se mantuvo casi sin mutaciones hasta 1977, fecha de su desaparición formal.

Queremos esclarecer que hablamos de procedencia, porque nuestro trabajo sobre la selección del personal de la DINA no está aún concluido, ya que requiere de mayores investigaciones. Con el material reunido, podemos establecer con certidumbre algunas características que serán de utilidad para el análisis.

La mayoría de los seleccionados procedía de las Fuerzas Armadas, por los nombres conocidos hasta ahora, un porcentaje cercano al 80% y de este porcentaje, casi el 68% procedía del ejército.

Los núcleos de selección fueron:

- a) Brigada Antiterrorista Cóndor, comandada por el entonces Coronel Alejandro Medina Lois, cuyos componentes provenían de la Escuela de Fuerzas Especiales y de paracaidistas. Estaba compuesta por unos 500 hombres que fueron seleccionados además, considerando que tuvieran especialización en comandos, buzo táctico, montaña, técnicos electrónicos, personal. La exigencia adicional eran las altas condiciones físicas y probada lealtad. La gran mayoría provenía de la Segunda División del ejército.

Un suboficial nos entregó la versión que el nombre Cóndor 1, que más tarde adoptaría Contreras, provenía de esta Brigada Antiguerrillera, pero no podemos afirmar con toda certidumbre esto, debido a que nos faltan elementos. El nombre Cóndor fue usado también en la gran cacería desatada por los servicios de inteligencia del Cono Sur.

- b) Otra vertiente de componentes de la DINA provino de las operaciones de “limpieza”, desarrolladas por el General Arellano en el norte y centro del país.
- c) Un núcleo esocigido de los grupos paramilitares de Patria y Libertad y el Comando Rolando Matus, fue seleccionado por J.M. Contreras para integrarlos en diversas tareas de la DINA.

- d) Otro sector pequeño fue seleccionado por Carabineros
- e) La Fuerza Aérea y la Marina proporcionaron sólo algunos de sus miembros al proyecto, ya que privilegiaron la mantención de sus aparatos hasta 1976.
- f) Pequeños grupos de oficiales en retiro y de suboficiales fueron convocados por el aparato, especialmente los que tuvieron relación con el grupo Tacna y el llamado tanquetazo.

Según nuestras averiguaciones, éste fue el origen del cuerpo original que recibió sus primeros adiestramientos en Tejas Verdes, y que se repartió en diversas estructuras de la naciente DINA.

La data de funcionamiento de la DINA se remonta a enero de 1974, cuando empieza a operar especialmente en Santiago y en algunas ciudades grandes del país. Un dato curioso es que los miembros del Servicio de Inteligencia Militar no fueron reclutados masivamente por el nuevo servicio.

Nos consta, a través de testimonios serios, que la SIFA, por boca de su segundo hombre, el Coronel Horacio Otayza (Patas de Oso u Ocelote), reconoció frente a prisioneros de la aviación, la existencia de este nuevo servicio secreto, en marzo de 1974, definiéndolo como “caballeros de horca y cuchillo”, y utilizándolo como otro medio de presión sobre los presos políticos, es decir, la amenaza de la DINA, que según él, estaba operando sin freno en la zona sur de Santiago.

Por ello que el decreto no hace más que legalizar su existencia, producto de las discusiones y resquemores que despierta. Un ex miembro de la DINA declara que en un comienzo se mantuvo secreto el funcionamiento de este organismo, por las aprehensiones que existían en ese momento de la penetración marxista en el ejército, pero que la presión de algunos generales (Bonilla y Arellano), más la de otros servicios hizo impostergable su institucionalización.

Otra característica importante es que la gran mayoría de los oficiales escogidos por la DINA, fueron entrenados en Estados Unidos, algunos habían participado además, en cursos en Brasil, Corea del Sur o habían adquirido experiencias en la represión uruguaya.

Algunos autores hablan de rigurosa selección, no sólo partiendo de la lealtad militar, sino que no tuviesen nexos familiares con el enemigo. Esta afirmación nos parece inexacta. Nuestros estudios demuestran que varios de ellos poseían familiares, y que el comienzo de la DINA está caracterizado por la “urgencia”, por la necesidad de “producir miedo”, de “producir terror”; y que la improvisación, la falta de medios, es una característica que se extiende durante todo el año 1974 y parte de 1975.

LAS PECULIARIDADES DE LA DINA

La razón de nuestro estudio, a pesar de reconocer en la DINA los rasgos de un aparato clásico de terror, de estar muy acotada por la acumulación de experiencias hechas por sus congéneres del continente y por las orientaciones de la CIA, asume desde sus comienzos algunas peculiaridades, debido al cuadro histórico concreto en que se construye.

En las Fuerzas Armadas chilenas, habían ganado terreno en los últimos años, las concepciones norteamericanas y reelaboradas por los brasileños de Seguridad Nacional. Estas ideas habían madurado particularmente en el ejército, pero de

algún modo, habían sido moderadas por los altos mandos, primero por el General Schneider, a cuya muerte surgió la doctrina Schneider, defendida con fuerza por el último Comandante constitucionalista, el General Carlos Prats.

Sin rembargo, los jóvenes oficiales formados en la escuelas de Las Américas, encontraron en esta doctrina una concepción estratégica, que fue orientando desde el comienzo su accionar. Una vez que se produjo el golpe militar, en la Junta de Gobierno, el General Pinochet empezaba a manifestar sus concepciones estratégicas, derivadas según él de la geopolítica, (textual) “la geopolítica es una ciencia consejera del liderazgo, que puede indicar científicamente los fines del estado y cómo alcanzarlos en el futuro para poder proporcionar paz, felicidad y bienestar al pueblo”

Para Pinochet, el golpe está orientado a generar un Poder Nacional, una “gran nación”. En ello se diferencia del resto de los miembros de la Junta, quienes con excepción de Leigh que adhería a opciones más corporativistas, orientaron el golpe contra el “peligro marxista”, más que al carácter fundacional postulado por los oficiales medios y de la ultraderecha.

La ultraderecha había elaborado un concepto que se acomodó a las ambiciones de numerosos oficiales chilenos, el papel de “salvadores”, “redentores” y providencial de las Fuerzas Armadas para el país. Por eso se amarraron con el concepto de seguridad integral en el frente interno, que no sólo ataca los fenómenos, sino que debe prevenir cualquier amenaza futura, función preventiva que explica muchas crueldades cometidas por la DINA.

En ese tiempo, los militares chilenos tenían una preocupación externa priorizada, que resultó falsa, pero que explica ese correr contra el tiempo: el hecho que Perú y Bolivia aprovecharían los conflictos en Chile para atacarnos. Si se estudian las instrucciones a los diplomáticos, se comprobará que esta amenaza externa estuvo presente hasta que se configuró el conflicto con Argentina.

Pero, a nuestro juicio, es determinante para comprender la lógica de la DINA, estudiar las cuatro contradicciones principales que hacen necesaria y conflictiva su constitución; creemos que ellas determinarán su posterior comportamiento, sus características, su ferocidad y sus defectos.

La primera de esas contradicciones tenía que ver con la falta de legitimidad de Pinochet como jefe golpista. No olvidemos que éste no era fiable para los arquitectos del golpe, es decir, Bonilla, Arellano, Palacios, Nuño, Canales; los que habían construido en la conspiración, un cierto espíritu colegiado, poco tradicional en el ejército. Pinochet necesitaba entonces un organismo de plena confianza, y a sus plenas órdenes, para corregir esto y asegurar el liderazgo del ejército.

La segunda contradicción era entre el papel prominente del ejército por tradición y fuerza, y su falta de conducción en el golpe, cuyas decisiones, por la actitud de Prats, fueron primero tomadas en la Marina y la Aviación.

La tercera, la provocaba el carisma de Gustavo Leigh, el que poseyera su institución el mejor servicio de inteligencia, que consideraba que la guerra terminaba por la eficacia de sus métodos, y que a la vez pensaba que era legítimo que se restableciera un poder colegiado o elegido, pero con liderazgo de Leigh Guzmán. Ellos planteaban restaurar las viejas fórmulas democráticas con una transición con perfiles corporativos.

La cuarta, a nuestro juicio, tenía que ver con la visión de que el golpe tenía carácter de restauración de las tradiciones, con la visión de un grupo de coroneles y capitanes de que había que asumir una tarea fundacional del estado chileno.

Es frente a ello que Pinochet dota a Contreras de tantas atribuciones, le da carácter de asesoría a la DINA, lo convierte en un suprapoder. Su liderazgo estaba en juego, eso imprime el carácter desesperado con que la DINA procede, luchando por apoderarse de la información. Analicémoslo más adelante.

EL DESARROLLO DE LA DINA

Se mantiene aún una discusión sobre la iniciación de la DINA. Si bien el régimen de Pinochet hizo pública su creación el 15 de junio de 1974, mediante Decreto Ley 521, insistimos en que la decisión y el comienzo de la DINA se remonta a noviembre de 1973, y sus operaciones adquirieron gran importancia en marzo de 1974.

En páginas anteriores delineamos las contradicciones principales que le imprimieron. El objetivo de la DINA fue implantar un absoluto control militar sobre la totalidad de la población, y se desarrolló un vasto plan de terror, con el cual se buscó implementar un nuevo poder político bajo el mando de Pinochet. Para ello era necesario el control total de todas las actividades del Estado, generando desde esos momentos las bases para la implantación de un nuevo Estado de carácter fundacional y enmarcado en las concepciones locales de la DOCTRINA DE SEGURIDAD NACIONAL.

En el estudio de este aparato represivo, se hace necesario considerar dos etapas:

- a) La creación y desarrollo de la DINA entre los años 1973 y 1975
- b) Acentuamiento y maduración de la DINA entre los años 1975 y 1977, hasta el surgimiento de la CNI.

LA PRIMERA ETAPA

Ya hemos explicado en rasgos generales las condiciones en que surge la DINA, sus atribuciones, la conformación del personal, sus objetivos; creemos necesario analizar las características originales.

El Coronel Juan Manuel Contreras recibe una misión ambiciosa y fundamental para la Junta de Gobierno, pero en particular para Augusto Pinochet. A fines de 1973 y a comienzos de 1974, primaban en la orientación del gobierno las contradicciones y las indefiniciones como: política, el poder de los otros servicios de seguridad, inestables alianzas en el seno del régimen, el peso de los conspiradores más activos era evidente, una serie de lazos laterales se habían construido en el período conspirativo contra Allende. Colocar todo esto bajo un solo mando y en una sola dirección, requería de un aparato represivo eficiente, ejecutivo y además con capacidad de asesoría; todas las misiones debía cumplirlas este oscuro Coronel con un grupo de oficiales medios y contando sí con la confianza del Jefe de la Junta, pero generando suspicacias, dudas y distancias de muchos oficiales que fueron los reales gestores del golpe.

Esta situación define un par de los rasgos de la primera etapa: la urgencia y la improvisación. Había que fabricar terror, pero también obtener información contra el tiempo, lo que implicó la construcción de una siniestra mística de muchas horas

diarias de actuación, con reducidos equipos, con pocos medios. A estos rasgos de urgencia inmediata, hay que agregar el de la improvisación. El concepto que los regía era aniquilar la subversión, consolidar el poder del Jefe de la Junta. La moral única era la de “el fin justifica los medios”.

La DINA comenzó a operar partiendo por la preparación de sus “cuadros”, el entrenamiento de sus miembros se extendió desde noviembre de 1973 hasta enero de 1974. Es una fase en que se conforma el mando, se trazan los primeros planes, se diseñan los sistemas operativos, se definen los primeros recursos y se establecen los primeros contactos internacionales. Toda esta fase está rodeada por una gran discreción, el más riguroso secreto era exigido a los que les “tocaba la suerte de ser convocado para conformar la DINA”.

El núcleo original de la DINA estaba conformado, además del recién ascendido Coronel Manuel Contreras, por Eduardo Iturriaga, Pedro Fernández Larios, Marcelo Morén Brito (coronel), Capitán Miguel Marsckenko, Capitán Walter Dren, Teniente Patricio Luvecce, Teniente Rolf Wenderoth, Capitán Gerard Hubert, Teniente abogado Jorge Villalobos Bolt (recién asimilado a la DINA), el antiguo colaborador del SIM Osvaldo Romo Mena, el cabo del Regimiento R1 de Chillán, Mario Basclay; por citar los más importantes, y algunos civiles.

Al comienzo, un puñado muy escogido cumplía ciertas labores de apoyo y cooperación, entre los que nos parece importante destacar al periodista Alvaro Puga del Diario La Segunda (conocido como Alexis) y al amigo personal de Contreras, el periodista Antal Liphay, que se desempeñaría después como el encargado de la agencia de la DINA, ORBE.

Este núcleo, más los otros quinientos seleccionados, se dió a las tareas fundacionales y a la instalación del Cuartel General, para lo cual fue escogido el ex local de la JJCC ubicado en calle Marcoleta, instalando las primeras unidades operativas en calle Londres 38.

Las primeras operaciones fueron secuestros, cuyo objetivo era ir reuniendo información sobre el MIR, definido como el primer enemigo a aniquilar por la dictadura. Desde febrero a junio de 1974, por el análisis que hemos desarrollado, se deriva que la recolección de información no tenía una orientación definida, es decir, la única jerarquización significativa, era hacer acopio de información, y a la vez, ir acumulando experiencias en sus unidades operativas, aunque se cuidaban de no dejar huellas. Estas son numerosas y evidentes analizadas a la luz del tiempo, su definición del enemigo se aproxima bastante a las orientaciones que algunos médicos dieron sobre el enemigo marxista, es decir: los dirigentes y cuadros irrecuperables, cuya única solución es el aniquilamiento; los cuadros medios, cuya peligrosidad potencial es el duro tratamiento, que entrega al torturador el derecho de definir sobre sus posibilidades de recuperación y, por último, las bases o amigos desorientados, que deberían ser tratados con dureza, pero podrían ser recuperados para la libertad. Estos criterios orientaron de manera general el comportamiento de este aparato represivo. Para desgracia de los miristas, sus militantes fueron considerados casi todos irrecuperables y, por ello, el trato dado a esa organización, a la cual le aniquilaron gran parte de sus dirigentes y un número significativo de sus miembros.

De las primeras operaciones de secuestro entre febrero y junio de 1974, al obtener existencia legal, la DINA pasa a acciones de mayor envergadura. En agosto de 1974 ya había practicado más de un centenar de detenciones, aún cuando sólo reconocía

50. Para aquella fecha logra una detención significativa, la número 54, Marcia Alejandra Merino, quien al ser sometida a un brutal tratamiento, proporciona valiosa información considerada por el MIR como estratégica; sus declaraciones permiten al estado mayor de la DINA, armar el organigrama del MIR, conocer gran parte de sus leyes de funcionamiento y orientar su actividad hacia la plana mayor de la organización.

Sus brigadas y grupos operativos van adquiriendo experiencia, acopiando diversos métodos y técnicas represivas, aumentando sus conocimientos sobre el enemigo principal del momento; aumenta la intensidad de sus acciones, de su infraestructura, recurriendo a los medios “capturados” al enemigo, vehículos, dinero, casa que servían como oficinas transitorias, especialización del personal, etc.

La caída del Secretario General del MIR, Miguel Enríquez, legitimaría en octubre el nuevo aparato y llenaría de gloria a su jefe Manuel Contreras. Hasta conseguir ese objetivo, son centenares los detenidos, centenares los torturados y más de un ciento de detenidos desaparecidos. En esta fase, desde la creación hasta la muerte de Miguel Enríquez, se configuran las características, los métodos y las alianzas de la DINA. Se establece como aparato del gobierno, empieza a conquistar su hegemonía entre los otros aparatos de la “comunidad de inteligencia” de la Junta de Gobierno.

Pinochet, en diversos discursos, uno pronunciado en una población y en otros en diversos actos castrenses, había venido explicitando la línea “guerra a muerte al enemigo de la patria”, que servía de orientación a los hombres de la DINA. En la primera etapa, el carácter asesor del DINA, sólo alcanzaba aspectos de la seguridad relacionados con la guerra la extremismo marxista. Es después de esta fecha, 5 de octubre de 1974, cuando aumenta su peso en la dirección de la Junta, y va venciendo la resistencia de sus adversarios ocasionales, a la par que Pinochet fortalece su mando en la Junta de Gobierno.

En la primera etapa distinguimos, para hacer mayor claridad, dos fases: la de noviembre del '73 hasta la muerte del Secretario General del MIR, Miguel Enríquez, y la del 5 de octubre del '74 hasta la Operación Colombo. En la primera fase de construcción de la DINA no fue todo fácil, tuvo que vencer la oposición de oficiales como el General Oscar Bonilla, Sergio Arellano, Javier Palacios y otros, que cuestionaban no los objetivos, sino los métodos de Contreras; desconfiaban de su exceso de poder, les creaba inquietud el poder acumulado y discrepaban en el fondo con el proyecto de refundación nacional, que lentamente iba cobrando cuerpo en la cabeza de Pinochet y Contreras.

Sin embargo, los lazos de Contreras con Pinochet no hicieron más que fortalecerse, los desayunos semanales, la comunicación directa, la confianza de parte del dictador que se apoyaba en su conducción; la Junta hizo inútiles reclamos y quejas de los generales “precursores” del golpe, los cuales terminaron en retiro.

Sin embargo, la “competencia” principal que la DINA tuvo que vencer fue la del Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea, que en aquel entonces representaba otro proyecto: apostaba al liderazgo del General Leigh, y había hecho la opción de presionar por la institucionalización de la dictadura, por ello había iniciado una delicada operación de negociación con el MIR y con parte del Partido Socialista. A partir de algunas detenciones de dirigentes de ambos partidos, la troika que dirigía la SIFA (el general Enrique Ruiz, el Coronel Horacio Otayza y el conocido Comandante Cabezas, en la vida real Comandante Edgardo Ceballos), planificaron

la propuesta de una negociación dirigida a Miguel Enríquez, que consistía en que los miristas entregaran sus armas y abandonaran el país a cambio de sus vidas; esto partía de una evaluación distinta del alto mando de entonces de la FACH; la guerra interna estaba terminada y había que dedicarse a construir un proyecto desarrollista con matices populistas. Recurrieron a la mediación del Obispo Carlos Camus y la hermana del Presidente Allende, Laura. Esta operación fue rechazada por el MIR y no está claro si fue considerada por el Partido Socialista.

En medio de ella, la SIFA intentaba diversos diálogos con personeros opositores, tratando de mostrar su nueva disposición. Esta propuesta causó enorme malestar a Pinochet y a la DINA, y optaron por ignorarla oficialmente, acelerando su actividad represiva.

El fracaso del proyecto SIFA sirvió para avalar la tesis de aniquilamiento que daba base al planteamiento de Contreras; en todo caso, es necesario dejar consignado, que en esa fase se produjeron diversos incidentes, tensiones y enfrentamientos entre los dos servicios; se disputaron presos, se ejerció presión sobre miembros del otro aparato, y maduró desde aquí la contradicción que culminó con el retiro del General Gustavo Leigh de la Junta de Gobierno años más tarde. Conocemos diversos incidentes, negativas de la SIFA de entregar presos a la DINA, información, recaptura de presos, amenazas a los miembros de uno u otro servicio que servirían para llenar varias hojas.

Hay otra característica de la DINA que configura su carácter compartimentado respecto de los otros servicios a los que infiltraba, su carácter secreto respecto de altos cargos de gobierno, su dependencia directa del General Pinochet. Pero hay más, si bien la DINA se estableció en todo el territorio nacional, en esos primeros meses sus operaciones principales se desarrollaron en Santiago, Valparaíso y Concepción; en el resto de las provincias, la instalación de la DINA fue más lenta, con varios incidentes con las guarniciones de las Fuerzas Armadas locales y con otras autoridades de la dictadura.

La gran actividad está concentrada en la guerra de Santiago. En caso de operativos importantes salían grupos operativos de Santiago a cumplirlos en regiones, y sólo se refuerzan con fuerzas locales. La causa es explícita, no sólo en la primera fase debían compartimentarse frente al “enemigo”, sino respecto de varios de los amigos. Muchas veces el Estado Mayor del apartao mintió respecto de sus actividades, negó el haber ejecutado alguna detención y entregó información falsa.

Otra característica de esta fase inicial es que la técnica es escasa, intentan adquirirla y reclutar especialistas “confiables”, no necesariamente provenientes de las FFAA, sino en particular de grupos de extrema derecha (el caso de Michal Townley es ilustrativo como forma de reclutamiento). No existen tampoco intentos de operaciones de contrainteligencia, y el arma fundamental de la fase es la tortura. Muchas de las técnicas son de factura extranjera, ya sea aprendidas en Fort Gullik, o de la coordinación con Uruguay y Brasil más que con Argentina. No hay “tiempo” para seguimientos, chequeos, mejor asegurar la presa, detener y torturar para obtener la información, verificar indicio a indicio, producir “respeto”, es decir, miedo; esa es la consigna. Parientes, amigos, conocidos de los “objetivos”, es decir, militantes del MIR, del Partido Comunista y Socialista, son torturados intensamente para ir acopiando información.

En la segunda fase está el desarrollo de las fuerzas. Capturados o asesinados los principales dirigentes del enemigo priorizado, se dan las condiciones para un salto

en el desarrollo. La posición del nuevo aparato ha cambiado, la estructura interna se consolida, se hace necesario consolidar la victoria sobre el MIR y el PS, para ocuparse del PC; tampoco hay demasiado tiempo, las funciones se empiezan a multiplicar, es necesario evitar la reconstrucción “del enemigo en el exterior”, eliminar a aquellos que pueden concitar unidad, “las piedras en el zapato” diría el Mamo) nombre familiar de Contreras), es necesario romper el último escollo, el peso de las fuerzas internacionales que han generado una enorme solidaridad con el pueblo chileno; hay que salir de lo artesanal y darle carácter de gran empresa. Los 600.000 dólares iniciales son exiguos, la autonomía ha sido beneficiosa, el liderazgo de Pinochet se asienta, una mezcla de modelo paraguayo y español empieza a madurar entre los oficiales más jóvenes, tienen un líder que podría conducir esta operación, un gabinete, fieles disciplinados., imaginativos y esforzados.

Resuelto el problema del MIR hay que crecer, fortalecer las alianzas, mejorar los medios, aumentar el personal, ejercer tareas de contrainteligencia, subordinar el resto de los servicios. Después de octubre sigue la operación exterminio del MIR, se prepara una salida de publicidad con todo, que la sociedad reconozca la hegemonía actual, el nuevo poder y que lo sienta.

La primera operación importante de contrainteligencia se prepara con los periodistas leales o adscritos al aparato, culmina con la insólita conferencia de prensa dada en el Edificio Diego Portales, donde cuatro dirigentes medios del MIR, torturados violentamente, son obligados a dar una conferencia de prensa bastante patética, llamando al mirismo a la rendición; prensa, radios y televisión participan de la euforia del acontecimiento, se convierte en la aparición pública definitiva de los jefes del nuevo aparato, es su exámen público que los deja satisfechos.

Pero la presión internacional, los estilos primitivos, la violencia de los primeros días, han dejado innumerables huellas que se hace necesario enfrentar; hay sectores de la dictadura que presionan aún por una resolución, por una respuesta sobre diversas detenciones no reconocidas, por que respondan a las centenares y centenares de peticiones sobre el paradero de detenidos a los gobiernos amigos, a las iglesias, particularmente a la católica, que exigen respuestas en particular sobre los detenidos desaparecidos; no es un problema de pesadumbre o arrepentimiento, es político.

Desde febrero se da comienzo a la “Operación COLOMBO” o “descubrimiento” de los detenidos desaparecidos, ella cubrirá como operación fundamental la vida del estado mayor del aparato desde ese mes hasta agosto de 1975. El gobierno no ha podido resistir la presión de las Naciones Unidas, se acepta la visita de la Cruz Roja, se debe explicar el paradero de los detenidos desaparecidos.

Se cuenta con más recursos, se consolida definitivamente la relación con los alemanes de Parral que poseen técnicas, son políticamente confiables y tienen un número importante de conexiones internacionales, aumentan los vínculos con grupos de derecha, particularmente los grupos duros de diversas provincias, empieza la extensión nacional.

Muchos de los comandos paramilitares de la derecha que jugaron un significativo papel en la lucha contra Allende, empiezan a convertirse en cooperadores o sencillamente en miembros de la nueva organización de inteligencia. Queremos detenernos un momento en el análisis de la operación “Colombo”, que ha sido profusamente denunciada y que viene siendo evaluada como una operación creada y diseñada por Contreras, considerada uno de los más bárbaros excesos de éste.

Sin embargo, la documentación que poseemos nos permite afirmar que esta operación empezó a implementarse en noviembre de 1974, y en su gestación participaron miembros del gobierno ligados estrechamente al Ministerio del Interior, al Estado Mayor presidencial y a la Secretaría General de Gobierno, quienes a la pregunta ¿dónde están? empiezan a construir esta operación explicatoria, que tenía una sola base real, el intento del mismo de construir o reconstruirse en Argentina, en conjunto con la Junta Coordinadora Revolucionaria, en que participaban el Ejército Revolucionario, los Tumpamaros y MIR Boliviano; este organismo había sido infiltrado por el Sargento del Servicio de Inteligencia Militar, Guillermo Contreras, quien conocía el propósito de los miristas de retornar a Chile. Este propósito dio base a la creación de esta operación de contrainteligencia, que en el resto fue falsa de la A a la Z.

Los documentos a que nos hemos referido.

Antes de profundizar en la preparación de la Operación Colombo (descubrimiento), es necesario analizar la política de terror desarrollada hasta ese momento, es necesario hacer énfasis en que el gobierno había estado contestando a las organizaciones humanitarias, a los estados amigos y a parte de sus propios integrantes, con un cúmulo de falsedades difíciles de sostener. A las quemantes preguntas de ¿dónde están?, se contestó oficialmente con la negación de los hechos, es decir, no hay detenidos, no los tenemos y, algunos casos, por los problemas de coordinación, con el reconocimiento de la detención que otros organismos negaban.

Veamos algunos casos:

- a) Cristian Van Yurik, Edwin Van Yurik, Bárbara Uribe: el Ministerio de Relaciones Exteriores, en carta a la Embajada Británica, el 18 de agosto de 1974, afirma textualmente “que las personas antes mencionadas se encuentran con arresto preventivo para su debida investigación y su estado de salud es normal...”
- b) Luis Trejos Saavedra: hay carta del Ejército de Chile, fechada en Curicó y firmada por el teniente Secretario Ernesto O’Ryan Cárdenas, del 20 de octubre 1975, informa que “Luis Trejos Saavedra fue detenido y puesto a disposición de las autoridades de Santiago”
- c) El Ministerio de Relaciones Exteriores informa a la Embajada de Alemania Federal, el 8 de abril de 1975, que Juan Carlos Rodríguez y Cecilia Castro Saavedra que “... este Ministerio informa que consultadas las autoridades competentes han manifestado que los mencionados casos se encuentran detenidos en el campamento Tres Alamos por infracción a la Ley de Estado de Sitio...”^o
- d) El 27 de febrero de 1975, don opatricio carvajal, en calidad de Ministro del Interior subrogante, en oficio dirigido a la Corte Suprema, reconoce la detención de Artemio Gutierrez. El oficio dice “Artemio Segundo Gutierrez Avila, por el estado en que se encuentra la investigación que obliga a tomar las medidas de seguridad del caso, está detenido en el Campamento Cuatro Almos...” El oficio sigue informando textualmente que “en lo referente a Francisco Leiva Campos, éste no se encuentra detenido por orden de este Ministerio (hay que observar que la negación es ambigua, es decir, no es que no se encuentre detenido, sino que no hay orden del Ministerio)
- e) El oficio anterior es confidencial y parece que corrige otro oficio confidencial n° 1189-74 y una carta del 17 de enero de 1975, firmada por el Ministro del Interior, General Raúl Benavides, quien en carta a la Corte de Apelaciones dice “Artemio Segundo Gutierrez Avila y Francisco Leiva Campos se encuentran detenidos en lugar que no es recinto carcelario ni está destinado a reos comunes, en cumplimiento de la orden del Decreto Exento n° 248 ...”
- f) El 16 de septiembre de 1974, el Departamento Confidencial del Ministerio del Interior, bajo la firma del Comandante de Escuadrilla de Aviación Enzo Di Nocera García, Jefe de ese Departamento, informa a la madre de Mariín y Raimundo Elgueta Pinto que “... el caso de sus hijos Reimundo y Martín serán revisados por los organismos pertinentes ...”

Así poseemos numerosa documentación: el caso de la señora Jacqueline Drouilly, a quien se le reconoce la detención en carta al Comité Internacional de la Cruz Roja, el 3 de febrero de 1975; o el caso de Manuel Castro, cuya detención reconoce el Coronel Jorge Espinoza mediante certificado, el 31 de octubre de 1974.

Estos reconocimientos de detención, junto a otra documentación existente de diversas detenciones después negadas, es parte vital de la necesidad que tuvo el gobierno de Pinochet de inventar la operación Colombo para intentar borrar sus huellas, debido a que varios de los prisioneros cuya detención fue reconocida, no volvieron a aparecer hasta el día de hoy.

Pero hay otro hecho significativo, es que el gobierno, en medio del clima de terror desatado por la DINA, y conciente de su impunidad, articuló su defensa en los Organismos Internacionales, particularmente en la ONU, llegando al extremo de plantear que las personas jamás habían existido o habían incluso fallecido antes de que se hicieran las denuncias o se presentaran los recursos de amparo respectivos. En el año 1975, el gobierno chileno entregó mediante el Ministerio de Relaciones Exteriores, una lista con 85 nombres de personas presuntamente desaparecidas, que “no tienen existencia legal”. Según el Gabinete Nacional de Identificaciones, en la lista se encuentran los nombres de Rodolfo Angulo, Máximo Gedda, Víctor Alfaro, Sergio Cienfuegos, Jorge Hernán Müller, Gabriel Canihuante, Patricio Fariña, etc.

Esta nómina de personas que “no existían”, y que el gobierno entregó como parte de una gran ofensiva diplomática y publicitaria, era tan frágil, que además de la obvia existencia de las personas, habían casos de personas incluídas que estaban detenidos por organismos del propio gobierno y con documentación que lo reconocía, por ejemplo

- Gabriel Canihuante, el gobierno informó a la Comisión de Derechos Humanos de la ONU que no tenía existencia legal, sin embargo, había pruebas que éste había sido juzgado en proceso rol 84-74 de la Fiscalía de Aviación, con fecha 18 de marzo de 1975.
- En el caso de Sergio Cienfuegos, el Ministerio de Relaciones Exteriores negó la existencia legal, sin embargo, el secretario y asistente del General Pinochet, el entonces Mayor Luis Serre Ochsenius, había informado mediante documento reservado, textualmente que “... por orden del Señor Presidente de la Junta de Gobierno, el Ministerio de Defensa Nacional, el Inspector a cargo de la diligencia estableció que Cienfuegos fue detenido el 7 de enero del presente año, saliendo en libertad el 11 del mismo mes, al no comprobársele cargos en su contra ...” esta comunicación fue fechada el 6 de marzo de 1974.
- Está el caso de Jorge Müller que obligó al Ministerio de Relaciones Exteriores a explicar mediante carta del 3 de febrero de 1976, textualmente lo siguiente “... la inclusión del señor Müller Silva en la nómina contenida en el anexo de la publicación, se debió a un lamentable error cuyas causas se investigan...”, lo trágico es que el lamentable error corresponde a todos los casos señalados, cosa que el gobierno jamás reconoció, como el caso de Rolando Angulo Matamala, cuyo cuerpo fue reconocido después en un fundo de la provincia de Ñuble.

La falsedad de esta lista de “personas sin existencia legal” fue otra causa que exigió al gobierno de Chile montar después la terrible operación de las 119 personas que habrían sido ajusticiadas por comandos extremistas en Argentina. Pero en anexo del Ministerio de Relaciones Exteriores a la Comisión de Derechos Humanos de la N.U., se sostenía que varios de los detenidos no reconocidos, habían fallecido con anterioridad a las denuncias. Por ejemplo Nelson Hernández, Cecilia Morales, Jorge Saez, que según ese Ministerio estaría acreditada su muerte en el Instituto Médico Legal de Santiago, indicando su fallecimiento el 22 de noviembre de 1973; sin embargo, la esposa de Saez certificó que su marido vivió normalmente en su hogar, mediante certificado notarial hasta el día 19 de octubre de 1973.

Pero no es sólo sobre la base de estas falsedades, que el gobierno tuvo la audacia de elaborar para explicar oficialmente la situación de prisioneros no reconocidos, lo que nos hace afirmar que la operación sobre los 119 fue armada desde el más alto nivel. No podía el embajador Sergio Diez, en aquel entonces, afirmar en su apasionado discurso en la NU, que de la lista presentada de prisioneros no reconocidos, habían 115 que no tenían existencia legal que los nombre denunciados eran supuestos nombres, que 64 de los presuntos prisioneros están muertos desde el segundo día del golpe militar o por accidentes o causa naturales; no podía exponer una situación que no hubiese sido investigada por el gobierno que representaba y cuya pasión por la investigación era declarada.

Sigamos revisando documentación oficial del gobierno chileno de esa época, que nos permita confirmar que esta operación de los 119 fue construida al más alto nivel, con el conocimiento y por lo tanto, con la anuencia del Presidente de la Junta de Gobierno, Pinochet. El 4 de noviembre de 1974, el ayudante del General Pinochet, Teniente Coronel Luis Serre Ochsenius (hoy Mayor General activo) dirigió una carta a Monseñor Raúl Siva Henríquez, cardenal de la iglesia católica chilena, en respuesta a misiva de éste del 24 de octubre de 1974, textualmente: "...el sujeto se encuentra desaparecido en forma oficial, pero se estima que el MIR lo ha trasladado a Argentina u a otro lugar..."; En un memorándum adjunto que procedía de los departamentos confidenciales, se afirma en el punto a) la salida del hermano de Pérez Vargas, dirigente del MIR; en el punto b) su función: estaba a cargo de la imprenta de ese Movimiento; en el punto c) que está en forma oficial desaparecido, pero que se estima que el MIR lo trasladó a Argentina u a otro lugar. En el punto d) características de su esposa costarricense, y en el punto e) es una base de la operación de contrainteligencia que culminaría con el supuesto hallazgo posterior en Argentina, textualmente dice: "...por informaciones que obran en nuestro poder, se estima que la forma de alejar al sujeto en forma oficial de las actividades fue la siguiente:

- En un vehículo civil de características similares a los que usan las Fuerzas Armadas "se detiene" (respetamos las comillas del original) por miristas amigos del sujeto que se quiere trasladar a otra "colonia" (respetamos comillas del original) a otra ciudad y se lleva con rumbo desconocido. Esto normalmente se hace en la casa del sujeto.
- Indirectamente después se dan las instrucciones a otros miristas para que comunicándolo a la familia, esta comienza inmediatamente a solicitar a ciertos abogados que hagan recursos de amparo o ante el Comité Pro Paz o ante sacerdotes, con el objeto de provocar problemas entre el gobierno y la iglesia, entre el gobierno y los Tribunales de Justicia o entre el gobierno y los organismos internacionales.

En el caos precedente, se estima que el individuo se encuentra en Argentina, por estar "quemado", etc " (cierre de la cita textual del memorándum)

Es decir, ya en noviembre de 1974, el gobierno de Pinochet empieza, en conjunto con la DINA, a delinear la argumentación final sobre detenidos no reconocidos y que tendría como parte del desenlace, la operación de los 119.

Veamos rápidamente como esta fórmula fue usada para sacarle la presión de encima. Hay una carta del Ministro del Interior, General Benavides, del 1 de junio de 1975, dirigida la padre de Cecilia Castro, referente a ella y su esposo Juan Carlos Rodríguez, en la cual niega tener antecedentes; sin embargo, en su último

párrafo escribe lo siguiente: "...ello no excluye la posibilidad de que subrepticamente hubieran dejado el país o ingresado al país con doble identidad".

En el caso de Sergio Tormen, el gobierno afirmó frente a la ONU, que no tenía existencia legal; después el diario El Mercurio, del 21 de noviembre de 1974, reconoce su existencia y su detención entre el 20 de junio y el 5 de agosto de 1974, fecha en que quedó en libertad (pero extrañamente, un diario tan metódico como **El Mercurio**, no cita fuentes). Lo importante para este caso, es que El Mercurio afirma TEXTUALMENTE: "... que Sergio Tormen, en conjunto con otros miristas, también dejados en libertad por no comprobárseles efectivamente participación en el momento mismo de la detención, habría pasado clandestinamente a Argentina". La operación de los 119 estaba en marcha en noviembre de 1974.

En el caso de los hermanos Andrónico Antequera, el 20 de agosto de 1975, el Jefe del Estado mayor de la Guarnición de Santiago, Coronel Hernán Ramírez, afirma en carta a los padres de los Andrónico que: "... se consultó a diferentes organismos, obteniéndose la siguiente información, sus hijos Jorge Elías y Juan Carlos están en libertad, pero huyen de amenazas del MIR, existiendo la posibilidad de que hayan salido clandestinamente del país"; aquí se agrega otro elemento decisivo ya que no sólo no están en el país, sino que huyen de sus compañeros.

En el caso de Manuel Villalobos Díaz, el jefe del departamento confidencial del Ministerio del Interior, informó que no fue arrestado por la DINA, pero no excluye la posibilidad de haber sido objeto de una acción de elementos extremistas, o que se encuentre oculto o haya salido del país con nombre supuesto. Esta carta dirigida por el Teniente Coronel López al padre de Villalobos, está fechada el 21 de marzo de 1975, y ya va configurando la SOLUCIÓN FINAL, es decir, existían desaparecidos, pero estaban en Argentina y fueron eliminados por sus propios compañeros.

La diversa documentación citada, otros materiales revisados, más los nuevos antecedentes proporcionados por miembros del régimen, confirman nuestra visión que en el caso de los 119 u Operación Colombo, se trató no de una DINA autonomizada como afirman hoy algunos personeros defensores del régimen anterior, abrumados por las evidencias acumuladas. No descartamos tampoco que existieran miembros del gobierno que desconocieran la operación, pero en ningún caso sus más altos responsables, debido a que esta operación, para llevarla a cabo, requirió de prensa, fue usada por el gobierno como un caballo de batalla central de legitimación y desprestigio de la oposición y de las organizaciones humanitarias, fueran de la iglesia, Amnesty International o Naciones Unidas; ella fue otra operación de la guerra sucia, y cada operación de esta envergadura fue planificada por el Estado Mayor.

A nuestro juicio, en la operación de los 119, se establecen los gérmenes del comportamiento represivo del gobierno de Pinochet, que desarrolló durante los otros 14 años que se mantuvo en el poder, y en ella se cimentó el sistema de alianzas internacionales que se venía efectuando desde 1973. La disposición ilimitada del uso del terror, el cinismo como método sistemático de contrainformación, reveló la posición que el sistema judicial chileno adoptaría frente a los atropellos y crímenes; en torno a ella se consolidaron los mandos y estructura de la DINA, sus lealtades, etc., por eso, su análisis en este estudio es aún parcial.

Para los autores, la publicación del diario NOVO ó DIA, aparecida el 25 de junio de 1975, y dirigida por el Almirante H de Lara, que recogía una publicación anterior del diario LEA de Argentina, no es más que la

produciendo un proceso de desarrollo. Este último cuartel ya cuenta con celdas de distintas características, de acuerdo con las condiciones que se querían crear para el interrogatorio de prisioneros. La torre, que era simplemente un hoyo, estaba concebida para que el prisionero no tuviera pausa entre cada tortura. Las casas Chile y casas Corvi, permitían a los interrogadores definir cada espacio de acuerdo a las características e intereses que tenían por el prisionero. Este campo de tortura, consultaba un espacio para colaboradores y permitía la aplicación de todas las técnicas que la DINA desarrolló en la represión, desde condiciones para instalar un submarino, hasta espacio para usar vehículos que eran pasados por sobre los miembros de los prisioneros.

LA SEGUNDA ETAPA

Con esos objetivos cumplidos llega la DINA a su segunda etapa, que se inicia a mediados de 1975. El cuadro político al interior de la Junta ha cambiado, Pinochet ha fortalecido su liderazgo, los generales precursores del golpe no son más una amenaza, el general Leigh se ha debilitado, los sectores de la derecha se han ido comprometiendo con el proyecto refundacional; sus partidos autodisueños se han convertido en grupos desorganizados de presión que pugnan por participar en el proceso refundador del estado, y buscan espacio al interior del proyecto. La DINA se ha constituido en un organismo central del poder, extendiendo su hegemonía. Ha demostrado ser capaz de todo, tener el brazo largo, como afirmaba a menudo Contreras; el cuadro continental era favorable al proyecto, el departamento de Estado acompañaba y coordinaba los proyectos represivos en esa época. Sólo existían unos pocos regímenes civiles en América del Sur; las posibilidades de consolidación para la empresa de Contreras eran favorables, pues la DINA, además de ser un aparato represivo, se constituía en un centro de alianzas, una empresa económica, un proyecto político.

Ya para fines de 1975 no sólo estaba consolidado el liderazgo de la DINA, curiosamente se afianzaba de manera inusitada el liderazgo de Contreras, en Cóndor 1, el Jefe, que tenía un verdadero cheque en blanco para acompañar el proyecto resuelto por Pinochet; el respaldo de uno al otro tiene numerosas evidencias, entre otras, la gira que desarrolla al exterior Manuel Contreras, que abarcó, además de USA, Venezuela, Brasil, Ecuador y Paraguay; en ellas se reúnen desde el jefe de la CIA Vernon Walther, a ejecutivos de la Anconda (empresa del cobre), a la DISIP venezolana o dirigentes opositores de ese país. Contreras trabaja con mística a plena dedicación, va construyendo un suprapoder que se extenderá hasta 1978 de manera omnipotente, y que conserva hasta hoy en el ejército.

Para mediados de 1975 los objetivos son:

- a) Imponer un proyecto político refundacional bajo el liderazgo de Pinochet.
- b) Neutralizar al Partido Demócrata Cristiano, operación que comenzó con la formación de una sección especial sobre la D.C. en marzo de 1975.
- c) Aniquilar al Partido Comunista
- d) Convertir la DINA en una fuerza poderosa con financiamientos y capacidades autónomas.

La DINA trabaja laboriosamente desde mediados de 1975 en construir un aparato con extensión territorial absoluto, es decir, desde Arica a Punta Arenas, ya no tiene representantes sino oficinas y equipos.

Sus alianzas internacionales se extienden desde Europa a Sud Africa, desde Corea del Sur al Paraguay; diversas organizaciones de la ultraderecha del mundo de la internacional fascista visitan Santiago para conversar con Jaime Guzmán, Manuel Contreras o Pedro Espinoza. Cubanos exiliados, guatemaltecos nacionalistas, las tres AAA argentinas, las milicias, la seguridad paraguaya, los “bombarderos negros” de Italia, croatas, turcos, suecos, daneses, nazis alemanes, “los novios de la muerte” en Bolivia con sus diversos líderes, se conectan al aparato represivo, reciben peticiones, concesiones; personajes del terrorismo de derecha como Stefano de la Chae, Klaus Barbie en Bolivia, los hermanos Novo en USA, gente de la OAS contactada en Marsella, etc., la actividad es febril. La guerra está dada a todo vapor.

Las leyes de desarrollo se definen al interior del mando de la DINA. En esta fecha, su carácter empresarial madura, su papel de “gabinete en las sombras” se formaliza, su proyecto político se define; el gobierno militar no será una pausa para restablecer la democracia, sino un proyecto de refundación, cuyo objetivo es la modernización del estado.

A partir de la lectura de la crisis orgánica de los partidos políticos, concluyen que existe una crisis orgánica del Estado, y plantean un modelo de modernización, que extirpe a fondo las debilidades del estado chileno y de la sociedad. Esta concepción impregnada de elementos diversos, en que se asumían diversas doctrinas, desde el integrista católico hasta la generalidad de la doctrina de seguridad nacional, pasando por concepciones nazistas asumidas por algunos de sus miembros; van gestando una suerte de proyecto que es vulgarmente conocido como “pinochetismo”.

El proyecto exigía ya no la derrota de los partidos de la izquierda, el Partido Socialista o el MIR, jerarquizados en la política represiva hasta agosto de 1975; ni bastaba con extender la represión sobre el Partido Comunista y el resto de la izquierda; debía extenderse sobre toda la sociedad, toda ésta debía saber que no había disposición para aceptar disidencias, críticas o cuestionamientos, que el supuesto objetivo histórico de modernización, no permitía vacilaciones. Ello se expresó, como lo planteamos, en la marginación de diversos oficiales, en la articulación de un poder represivo extendido en todo el aparato del estado, en el control de las relaciones internacionales, en la conducción de una prensa obsecuente, en la selección ideológica de los colaboradores civiles.

Es por ello que no llama la atención, que junto con iniciar la ofensiva a fondo contra el Partido Comunista, se inicia el hostigamiento contra la Iglesia Católica y otras iglesias que se involucraron en la defensa de los derechos humanos, y que se crearan departamentos especiales para su control. De esta nueva opción no podía escapar el Partido Demócrata Cristiano, otrora proclive a un gobierno militar transitorio. Los capitanes Fernando y Raúl son asignados para iniciar los trabajos sistemáticos de represión sobre la D.C., que si bien asumirían otras características a las aplicadas a la izquierda, no sería ajena a la consideración de que también era un enemigo del “proyecto”.

Los “éxitos” de la DINA permitieron a Contreras establecer puentes expeditos con el jefe de la Junta; en desayunos periódicos se iban construyendo las tácticas para ir consumando el proyecto. El gabinete fue abierto, el cheque en blanco fue firmado por Pinochet sin demasiadas precauciones; esta nueva situación generaría, por muchos años, abarcando la propia transición, una nueva situación en el ejército, se rompen las tradicionales líneas jerárquicas, el alto mando de la institución pierde

su poder tradicional y empieza a ser convocado para ser informado, para sancionar las líneas previamente discutidas por esta nueva dirección de facto, incluso, los miembros de la Junta (que así lo han señalado), pierden su pedo en la conducción táctica y estratégica, y en el ejército se inicia una depuración que buscaba a una fuerza leal sin matices.

La DINA se articula con el Ministerio del Interior, ubica contactos seguros en el Ministerio de Defensa, en donde contaba con un entusiasta partidario del modelo, el Almirante Patricio Carvajal; coloca uno de sus hombres para tener expeditas las relaciones con el Ministerio de Relaciones Exteriores, Tito, un civil que tenía canales directos para resolver todas las materias que interesaban a la DINA al comienzo, en lo referido a cuestiones de seguridad, que con posterioridad se fueron convirtiendo en líneas de conducción.

Antes de analizar las leyes de funcionamiento de la DINA, haremos un alto para revisar la política de aniquilamiento escogida para anular al Partido Comunista. Bajo la lectura de que este se había convertido en el enemigo principal, de inmediato se orientan la mayoría de sus esfuerzos para su destrucción. A mediados de 1975, artículos de prensa empiezan a advertir a la opinión pública que no es posible relajarse, que es equívoca la idea que la tensión está siendo superada, y que es necesario estar alerta, porque la guerra continúa y el Partido Comunista se prepara para retomar la iniciativa.

Después de advertir públicamente con hechos y palabras que no había límites en esta política de terror (ejemplos: la expulsión del pastor Frenz, el atentado a Bernardo Leighton, el asalto al convento de los Columbanos y las amenazas a los sacerdotes que protegieron la salida de Pascal y Gutierrez – líderes del MIR en aquella época -) la DINA se concentra en la represión del Partido Comunista, y una serie de detenciones se efectúan a partir de septiembre de 1975, las que les permiten acumular información, reunir antecedentes de los métodos de trabajo de los comunistas y preparar su ofensiva.

Nosotros consideramos clave las detenciones de Ricardo Weibel y Miguel Rodríguez, uno detenido el 28 de agosto de 1975 y el otro el 26 de octubre, ambos eran altos dirigentes de ese partido; junto con esto, se había logrado la captura, también en agosto, de Carol Flores, quien después de la tortura pasó a convertirse en colaborador de l servicio represivo. En diciembre, la gente de Contreras consigue la colaboración del sociólogo René Basoa y de Miguel Estay Reyna, viejo militante de las juventudes comunistas, ligado además, a los aparatos de seguridad del P.C.

Este logro les permite hacer un gran acopio de nformación, establecer las líneas gruesas del funcionamiento del Partido Comunista, analizar sus líneas jerárquicas, y es la base para los golpes de 1976, donde detienen a un centenar de sus dirigentes, haciendo desaparecer una gran cantidad de ellos. El año 1976, sería un año siniestro para los dirigentes del Partido Comunista, captura del Secretario General de la Juventud, secuestro de Bernardo Araya, miembro del Comité Central hasta la captura de Víctor Díaz, para entonces jefe del P.C. en el país. Sólo nos basta decir que entre el 29 de de 1976, y el 23 de diciembre de ese año, desaparecen trece dirigentes comunistas. Se comprende que el objetivo propuesto en los últimos meses de 1975, refrendado por el periodista británico Robert Moss, en la revista PORTADA, aparecía cumplido.

TERCERA PARTE

CARACTERÍSTICAS DEL SERVICIO

Hasta aquí hemos estudiado, en primer lugar, las fuentes y la historia general de los hechos represivos en Chile, después hemos descrito la operación Colombo y aspectos generales del accionar represivo, se hace necesario para comprender el futuro de la violencia represiva en Chile, establecer las leyes de funcionamiento de la DINA, con el fin de caracterizarla de la manera más ajustada posible.

Lo primero que hay que recordar, es nuestra afirmación que la DINA no fue creada solamente con el fin de perfeccionar la lucha contra el enemigo marxista, tenía además como misión, afirmar el liderazgo del ejército y de su jefe, y en esa perspectiva maduró su opción política de modernizar el estado chileno, asumir la dominación en términos de largo plazo y replantearse por la vía de la modernización, la institucionalidad jurídica y política de Chile.

La primera misión fue cumplida como hemos visto, creando un aparato cuya misión era producir miedo y terror en el enemigo inmediato, y en la segunda etapa, se orienta sobre el conjunto de la sociedad. Sus características iniciales se dan en que la conducción del servicio queda en manos de coroneles, rompiendo con la tradición de que fuera un servicio dirigido por generales; el mando se concentraba en el jefe de la Junta de Gobierno y en el propio Contreras, evitando los conocidos “conductos regulares”. Su segunda característica es que debía asumir la hegemonía de la represión, neutralizando y minimizando la acción de los otros servicios represivos, esto estaba dado por su propio carácter de Dirección Nacional y por la ley orgánica que le dio origen.

En su primera etapa, la forma priorizada de la detención era el secuestro que da origen a la política de hacer desaparecer al detenido, ¿qué objetivos tenía esa política o esta técnica represiva?. Bien, ella es producto de la tradicional eficacia que esta política había tenido, desde la experiencia guatemalteca, pero en las peculiaridades de Chile, se asumió con más fuerza por diversas razones, entre otras, la ambigüedad, negar una detención permitía generar incertidumbre en el “enemigo”, permitía también enfrentar por la vía del no reconocimiento de las detenciones, las presiones de algunos sectores del gobierno. Esta técnica posibilita generar una incertidumbre enorme sobre el conjunto de la sociedad chilena, era una muestra de poder y decisión ilimitada y “protegia” (a lo menos así lo creían sus ejecutores) el anonimato de los autores del terror. Cuando hablamos de ambigüedad, nos referimos a que los detenidos desaparecidos no responden sólo a aquellos que podrían considerarse los militantes más comprometidos o evaluados como irrecuperables desde el punto de vista del terror, hay innumerables casos, en que los detenidos no reunían estas características, decenas de menores de edad, no pocos contactos o ayudistas, indican que esta ambigüedad era estudiada y elegida como otra fuente de inseguridad, el terror, para el conjunto de la sociedad chilena.

Desde la evaluación del gobierno dictatorial, y de su ahora principal aparato de implementación del terror, se valuaba al conjunto de la sociedad como potencialmente inmadura y contraria al orden, y por ello se desarrollaba una política de este tipo.

En el año 1974 fueron hechos desaparecer 223 personas, en 1975 la cifra alcanza a 76 y 126 en el año 1976. De los 27 detenidos desaparecidos en 1977, 15 de ellos

ocurren en Argentina y en su gran mayoría son de responsabilidad de la DINA, siendo cronológicamente, quizás el primero, Bautista Van Schowen, que durante años ha sido atribuido a la marina. Entre los desaparecidos la mayoría eran hombres, 58 correspondían a mujeres, de ellas embarazadas, 108 menores de edad, la mayoría pertenecían políticamente al MIR, al Partido Comunistas y al Partido Socialista.

Pero la DINA tiene otra característica, el mando estaba concentrado sin ninguna ambigüedad en Manuel Contreras. Su cohesión interna se ha mantenido muy fuerte, incluso a años de su desaparición legal, y esta es otra característica de lealtad interna que tenía diversas vías, la primera, el carácter estrictamente secreto del servicio, que impedía que algunos de sus miembros reconociera prestar sus servicios en la DINA, desconectándolo de cierto modo con su medio natural, del cual podría recibir presiones; segundo, el discurso político mesiánico de la tarea a cumplir; tercero, la corrupción como norma, las exigencias eran retribuidas con diversas prebendas, sobre sueldos, el botín de guerra era propiedad no de un Estado o del ejército, sino de la DIA, y así era distribuido; cualquier ruptura en las normas era castigada con una violencia ilimitada, todos debían “manchase las manos”, la consigna interna era “se entra, pero no se sale”, que indicaba que la opción era irreversible.

El jefe se mantenía pegado a sus hombres, participaba en los operativos difíciles, su comportamiento era caudillesco y paternal, se preocupaba del “rendimiento de cada uno”, pero todos conocían su personalidad implacable, en suma, es otro rasgo de la DINA el que existiera un mando centralizado, pero que todos fueran comprometidos en las operaciones.

Como dijimos, la primera etapa era el secuestro y la tortura sin regulación hasta reunir información; en todos los casos, las primeras víctimas fueron torturadas sin importar si morían o no; lo importante era tomar las cadenas, conocer el comportamiento, después la selección entre los militantes importantes, aquellos que podrían “cooperar lealmente”, los que si seguían siendo tratados como “enemigos”, recibiendo algunos privilegios que eran retirados arbitrariamente, o de acuerdo a los deseos y sentimientos de los jefes.

Otra característica es que sus mandos superiores eran, en la mayoría, del ejército, todos con instrucción en “Escuela de Las Américas”, con gran respeto por las formas represivas de Brasil y Uruguay (en este país por la experiencia adquirida en la lucha contra los Tupamaros). La compartimentación no sólo alcanzaba a familiares y amigos, sino al resto de las Fuerzas Armadas.

Las líneas de reclutamiento empiezan a crecer con el servicio. Ya a comienzos de 1975, inician una línea que intenta reclutar colaboradores, que serían liberados a cambio de su información posterior; es en esa época en que se formulan las líneas gruesas de las formas que adoptaría la contrainteligencia en el estado terrorista chileno; ya no se trata como en el comienzo de obtener información inmediata, empieza a construirse la línea de control territorial y espacial del país y del exterior, se refinan paulatinamente los métodos, sin que esto signifique rebajar la violencia, se hace complementaria a los objetivos. La DINA llegó a dominar una táctica que le daría a sus jefes un dominio enorme de la iniciativa política, era la táctica de mantener la sensación de que existía una tensión permanente. Se va variando gradualmente el comportamiento.

Si nos fijamos, al comienzo era obtener información, sacar nombres, puntos, etc., actuar de inmediato; después se empieza a encuadrar la represión, con el fin de imprimirle una dirección en el gobierno, todos los montajes de la DINA se encuadran definitivamente desde mediados de 1975, en esa dirección. Todos estos montajes que pueden parecer ridículos o absurdos a los dirigentes de izquierda y a los organismos de solidaridad, tenían dos contenidos: uno era ambientar la represión, el segundo, de la misma importancia, era orientado a “tensar el gobierno” sobre las cuestiones de seguridad, anuncios de planes subversivos descubiertos, la “guerrilla de Cerro Gallo”, los diversos septiembres rojos, los preparativos en el exterior que informan de inminentes conformaciones de Gobierno en el Exilio; razón de más para atentar contra Bernardo Leighton; los supuestos esfuerzos del ex general Carlos Prats para influir en el ejército, o el inminente boicot norteamericano, que estaría posibilitando las influencias de Orlando Letelier, legitimaron operaciones en el exterior y diversos crímenes. Todos partían de una parte real de información y se sobrevaloraba y adornaba para ganar añl gobierno para el cogobierno que Contreras había articulado, con el beneplácito del general Pinochet. No pocas veces fabricaron atentados con el fin de mantener el protagonismo del servicio en las decisiones políticas. Se han ido conociendo diversos montajes, pero esto de los falsos atentados, es una ley de desarrollo, que es usado después con refinamiento por la CNI, para montar campañas, retomar la iniciativa y tensar a las Fuerzas Armadas.

No exageramos si afirmamos que no existe ninguna información sobre distintos acontecimientos que no fuera un cúmulo de falsedades. En los caos trágicos de Lumi Videla o de Marta Ugarte, el método es siempre el mismo, desinformar. Pero la DINA tiene otra característica que será importante tener en cuenta: trabaja sobre los amigos, vigila los negocios de los llamados gremialistas, escucha las conversaciones de los generales, hace encuestas de opinión privadas para los jefes de la Junta, observa las otras ramas de las Fuerzas Armadas, construye fuerza propia en el seno de los partidos de derecha, se construye desde 1975 una enorme red de informantes, que hasta ahora nadie ha estudiado en profundidad.

Sabemos que la DINA construyó puestos de observación en las poblaciones más importantes, a cargo de uno o dos hombres, que se extendió por todas las municipalidades del país; construyó fuerza propia en los servicios públicos o empresas del estado como LAN, Ferrocarriles del Estado, teléfonos, servicio de correos, escuelas; envió hombres a estudiar a las Universidades, a los propios seminarios, que consideraban conflictivos.

Esta línea de construcción tenía variadas fórmulas, pasaba por la selección de algunos hombres o mujeres partidarios de la dictadura, o por el secuestro de algún funcionario o trabajador de algún servicio u organismo, para intentar transformarlo en colaborador. Si se analiza el caso de Carlos Veloso, dirigente sindical de la Democracia Cristiana y ligado a organismos de la Iglesia Católica, encontraremos un ejemplo concreto de intento de reclutamiento, uno de los pocos conocidos.

Fueron secuestrados para estos efectos, funcionarios de las embajadas, la mayoría porteros; miembros de sindicatos, de comunidades cristianas de base, familiares de presos, etc. Otra característica de la DINA es que se internacionaliza el terror, sin embargo, esta no fue una creación del servicio chileno, sino una línea de la Central de Inteligencia Norteamericana, que por aquella época había optado por coordinar la represión, pero a ella se suscribió con entusiasmo Contreras, desarrollando con posterioridad, sus propias iniciativas y políticas.

Hemos afirmado que a fines de 1975, ya la empresa represiva había madurado, lo decimos política, económica e institucionalmente. Hay algunos autores que sostienen la teoría de que con la aparición, el 01 de septiembre, del llamado Comando Conjunto, se produjo un debilitamiento de la DINA, nosotros somos contrarios a esta teoría, pues nuestro estudio nos indica que el Comando Conjunto fue creado en función de una concesión formal a los otros servicios represivos, pero el mando supremo de la represión seguía concentrado en la jefatura de la DINA. El comando fue una coordinación, pero nunca condujo la represión. A nosotros nos resulta curioso el que la prensa haya resaltado tanto el papel del Comando Conjunto, que en rigor fue una coordinación, y en los hechos, un complemento de la DINA. El Comando terminó con la autonomía de los otros servicios: SIFA, SICAR, SIM, pero en absoluto con la autonomía de la DINA que sigue creciendo.

Podemos afirmar también, que el carácter internacional de la DINA, le dio un poder paralelo al del Ministerio de Relaciones Exteriores, pues examinando los viajes de Contreras al exterior, sus reuniones con diversos personeros, se evidencia el carácter plenipotenciario de esas visitas, no sólo como se afirma por el lógico poder adquirido por los Agregados Militares, pues en la mayoría de las embajadas, además de la colaboración de éstas, la DINA nominaba a uno o varios de sus hombres. No pocos embajadores fueron impuestos por las necesidades del aparato, al igual que numerosos cónsules.

En esta última etapa, hasta su desaparición legal, la DINA se convirtió en un poder indiscutido, su aval era decisivo para postular a un servicio público, para ascensos, etc.; así como su veto era fatídico para cualquiera que tuviera alguna aspiración funcionaria y política.. El otro grupo organizado en el país era el de los gremialistas, que no logró hasta el año 1977 la gravitación en el servicio.

Hay, sin embargo, una característica que hizo peculiar a la DINA, que refleja su quinta esencia: su tarea no era solamente como la de los otros servicios represivos, eliminar al enemigo político, sino que era más compleja, traspasaba los familiares y amigos de sus víctimas, y desde allí, provocar terror en el conjunto de la sociedad.

Esa era la característica esencial, transformar el Estado y la sociedad, “acostumbrar” al país a un modelo autoritario; no existían tres poderes, ni las viejas concepciones legales, se operaba y después de operar, si era necesario, se recomendaba una ley que legitimara las líneas trazadas por el servicio y por el Jefe de la Junta. Ni un espacio, ni en deporte, ni en cultura, ni en educación; se aconsejan las políticas para las Iglesias, para el arte, para la diversión (por ejemplo, una política para la religiosidad fue el uso de predicadores, campañas de prensa, y otras, que no fueron casualidad sino una implementación del plan). Esta peculiaridad es la que define la estrategia del servicio, el viejo estado no servía, los partidos eran un problema para la patria, por ello, abre contradicciones con el resto de los grupos de poder del régimen y genera su desaparecimiento legal. La DINA detuvo jueces, extorsionó a los miembros de la Corte Suprema, abrió registros de los movimientos bancarios de aquellos grupos económicos menos proclives al régimen (estrictamente menos proclives, no opositores), abrió el control sobre las embajadas, tuvo una ficha de los obispos católicos, siguió la vida de los principales dirigentes de los grupos económicos.

Es en esta segunda etapa en que aumenta y desarrolla su capacidad técnica, para ello fue importante su relación con la CIA, los otros servicios y con sus amigos de la ultraderecha europea; micrófonos, rayos infrarrojos, uso del video, de fotografías especializados, desarrollo de la documentación, maquillaje, camuflaje, en fin, todas

las técnicas del espionaje refinado fueron utilizadas en su desarrollo, ya para su transformación en la Central Nacional de Informaciones. La capacidad técnica de la DINA había aumentado enormemente, en lo que estuvo más retrasada, por los datos que tenemos, es en la computarización del servicio, no sabemos si se debió a la falta de capacidad técnica o sencillamente a que esta modernización le obligaba a colegiar su dirección y a recurrir a fuerzas menos confiables.

El tratamiento a los presos jamás perdió su objetivo de conculcar todos los derechos de las víctimas, no es que se ablandara, lo que ocurrió es que refinó sus métodos, mejoró su eficacia; sus víctimas eran sometidas desde el comienzo a un plan que buscaba aniquilarlos, sino físicamente, sí y sin concesiones, psíquicamente.

Desde la violenta detención, la venda, el castigo corporal, el modelo de los centros de secuestro, hasta los caso de liberación, la DINA buscaba no dejar detalle suelto. La mayoría de los liberados eran obligados a firmar papeles donde aseguraban buen tratamiento, también hojas en blanco para dejar abierto el chantaje, la mayoría de las víctimas liberadas eran sometidas a apremios posteriores, no dejaban nunca la sensación de que la represión era transitoria, siempre la DINA buscó mantenerse presente, incluso en el exterior con incursiones más medidas, pero planificadas.

Nuestros lectores comprenderán que cada característica requiere mayor estudio, el espacio prefijado no nos lo permite, pero compartimos la idea de profundizar, los datos empíricos que poseemos nos confirman nuestras aseveraciones.

Desde 1975 en adelante, las campañas de desinformación y la guerra psicológica, es una línea que la sociedad sufre cada día; cuanta falta hace un análisis de titulares de prensa, de programas de televisión, para entender la implantación ya no de un servicio, sino de un sistema de terror. Esto fue la DINA, un sistema de terror.

EL SERVICIO COMO EMPRESA ECONÓMICA

Hemos estudiado someramente los otros servicios, pero ninguno de ellos se asemeja, ni de lejos, con la concepción empresarial de la DINA; los otros tuvieron fachadas, desarrollaron algunas iniciativas, sin embargo, la DINA desde su fundación, comienza a funcionar desarrollando actividades empresariales, con el estupor de la opinión pública sobre la empresa montada por la CNI, conocida como La Cutufa (empresa de inversión creada por los militares, que permitía ganancias de dinero en corto tiempo, por la vía de los intereses), siendo la experiencia del servicio llevado a niveles más altos.

Su primera experiencia parte con el uso de la Pesquera Chile, que fue la pionera en la experiencia empresarial, y cuya dirección dependía de los mandos del servicio, después sigue Panandina de Inversión, Umansol, Complejo terranova, Dinamictur, Consultec, procin, carontes S.A., Soceidad Pedro Diet Lobos, Universal Export Company, Entrecostera Pnatatlántica.

Estas sociedades eran creadas en Chile, Panamá, Argentina, Paraguay (con el caso de Cobra), o en las Islas Cayman. Todas ellas cumplían funciones logísticas de diversa índole, sus recursos eran los más autónomos que servicio represivo alguno construyó en el continente. La agencia ORBE fue adquirida por la DINA y encargada a Anthal Liphay para su administración, con el fin de contrarrestar a la prensa

mundial. Pero el servicio no se quedó allí, compró restaurantes en Santiago, o apoyó su compra como fachada en Madrid, Alemania, Bélgica, Miami, Santa Cruz en Bolivia. Un local, un restaurant, una oficina de turismo eran de propiedad de la DINA, o alguno de sus hombres de confianza era ayudado para instalarse y servir en el desarrollo de los planes financieros.

Los préstamos CORFO, Sercotec o del Banco del Estado, sirvieron con el puro aval del servicio como turismo, maderas, pesca, etc. Hoy nos va a costar establecer cuales eran las empresas puras de la DINA o creadas con su apoyo, no es una cuestión de misterio, sino de tiempo para profundizar en el submundo de la DINA. Negocios de armas pequeños y grandes fueron desarrollados por la vía de conectarse con especialistas en el contrabando desde Europa, no pocos vinieron acá o instalaron oficinas probando diversos tipos de negocios.

En el análisis de las relaciones que sigue a estas páginas, nos referiremos de nuevo a este tema.

Hay indicios de ligazones con el mundo de la droga y su tráfico, sin embargo, aunque son indicios respetables, no poseemos aún suficientes antecedentes como para incluirlos en este trabajo.

Las concepciones del jefe del servicio, Juan Manuel Contreras, fueron tener todo bajo control, ello lo llevó a crear su propio mundillo, médicos, abogados, centros de diversión, oficinas de ventas de pasajes, hoteles de confianza, etc. Se fue articulando una esfera de ghetto que era accesible por los miembros connotados del servicio, para cubrir las necesidades de sus miembros.

El grueso de las empresas estaban en manos de oficiales activos o en retiro, la mayoría del ejército. El propio Contreras adquirió allí sus primeras empresas; no es una argucia cuando se define hoy día como empresario. Muchos de los hombres dados de baja por el servicio seguían ligados a él por la vía de empresas de seguridad que fueron naciendo, arriendo de autos para servicios públicos, o porque se les facilitaba algún negocio de suministros; así la jefatura del servicio aseguraba la lealtad de los exfuncionarios y los mantenía activos como colaboradores.

LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Hablar de las relaciones internacionales del servicio, es hablar de una política internacional del terror; aquí también hay dos etapas. La primera es que Santiago es convertida por la CIA en una subestación del terrorismo en el continente, y una pieza importante de la red de terrorismo internacional, que había resuelto provocar una guerra sucia en el continente, para superar la crisis estructural que venía sufriendo en la década de los '60.

En esta etapa, el servicio se suma a la operación CONDOR, que le permitirá coordinarse con el resto de los aparatos represivos del continente. El que le dediquemos pocas líneas a la operación CONDOR, no es porque subvaloremos su trágica importancia, ni mucho menos porque no comprendamos la importancia vital de la CIA en esta etapa, tanto en el diseño de los planes generales, como en el entrenamiento de los "cuadros" principales de la represión en América Latina; es sólo cuestión de espacio y porque el tema ha sido más conocido que el del servicio que nos interesa. En estas líneas, el análisis lo haremos circunscrito a las actividades desarrolladas por el servicio en cuestión.

La operación de terror estimulada por los Estados Unidos y la operación CONDOR, son parte esencial de las actividades de la DINA en el exterior, y por consiguiente de su política de alianzas, que estaba basada en la necesidad que Contreras concebía como capacidad extraterritorial del terrorismo de Estado.

La red terrorista coordinaba fundamentalmente los servicios represivos de Chile, Brasil, Bolivia, Argentina, Uruguay y Paraguay; haciéndose extensiva a todo el continente, pero con menor intensidad. Desde el mismo día del golpe se habían asentado en Santiago diversos miembros de estos servicios en la tarea de cooperación, asesoramiento, reconocimiento de connacionales; cabiéndole una gran actuación en el primer año a los asesores brasileños (de la línea de Sergio Flery), y al coronel llamado Arango de los servicios especiales uruguayos (el nombre parece ser una chapa usada por éste, pero con vasto conocimiento del funcionamiento Tupamaru). Allí se produjeron numerosos desaparecimientos de brasileños, uruguayos y bolivianos que no han sido investigados.

Las primeras reuniones de coordinación de esta red, se desarrollan durante el período de Allende y fueron preparadas por la CIA, entre militares chilenos y miembros de esos aparatos de los países mencionados. En el año 1975 maduró el acuerdo, cuyo contenido fundamental era la extraterritorialidad de la “guerra”, y autorizaba la colaboración, la operación directa, y se imponía la entrega de los izquierdistas detenidos en otro país, generando de facto, una nueva legalidad internacional.

Esta coordinación implicó, en primer lugar, el almacenamiento de información, en segundo lugar, establecer operativos conjuntos de represalia u observación, y en tercer lugar, el establecimiento de equipos especiales para viajar a cualquier lugar del mundo, con el fin de observar o aniquilar “enemigos”. La operación CONDOR, no sólo era una operación policial, sino que tenía un carácter político, y actuaba no sólo sobre el enemigo directo, sino también sobre amigos y simpatizantes de la solidaridad; todos eran sometidos a vigilancia, todos podrían ser víctimas de la decisión de la red.

El último país en incorporarse fue Paraguay, en julio de 1976, pero antes se desarrollaron reuniones en Salta, Argentina; Santa Cruz, Bolivia; con el fin de perfeccionar el sistema.

Chile era la sede de la operación, privilegio ganado por Juan Manuel Contreras, quien desarrolla una gran ofensiva diplomática, que comenzó en 1975 con su visita a Washington, enviado en calidad especial por Pinochet, ocasión en que se entrevistó con el entonces comandante de la CIA, general Vernon Walter.

Otra característica de la operación CONDOR, es que legitima un pacto secreto entre la policía de esos países y la ultraderecha de América Latina. La lista de jefes de la represión, Benito Gunus de Paraguay, Juan Manuel Contreras de Chile, Suarez Manson de Argentina, junto a otros, es bastante larga, pero la cantidad de grupúsculos de ultraderecha exige un anexo, pues representa desde el MAS (Muerte a los Secuestradores de Colombia), Patria y Libertad de Chile, diversas organizaciones de ultraderecha cubanas, las milicias argentinas, hasta más de una treintena de grupúsculos paramilitares de la ultraderecha continental (ver anexo con la lista).

Los asesinatos de Carlos Prats, el general constitucionalista chileno y su esposa, el de Zelmar Michellin, senador uruguayo, Juan José Torres, expresidente de Bolivia; son sólo los más destacados de cientos de víctimas de la represión. Que el escenario principal de los crímenes fuera Argentina, tiene que ver con el hecho de que la ambigüedad del gobierno peronista atrajo como refugiados a numerosos políticos izquierdistas o antigolpistas del continente. Son centenares los crímenes, los presos devueltos, los desaparecidos producto de esta política. suman miles.

Las relaciones internacionales de la DINA estuvieron enmarcadas en la conocida operación CONDOR, cuyo objetivo era mantener la guerra más allá de las fronteras, impedir la reorganización de los exiliados y castigar a aquellos cuadros considerados estratégicos, por su peligrosidad política o militar. La operación CONDOR fue un sistema de terror extraterritorial, uno de cuyos subcentros estaba en Santiago y era comandado por la DINA.

Sus componentes eran:

- a) Los servicios de secretos de las dictaduras latinoamericanas ya citadas, sus escuadrones de la muerte;
- b) La Alianza Anticomunista Latinoamericana, compuesta por diversos grupos clandestinos de la ultraderecha, como el Movimiento Nacionalista Cubano, la Triple A argentina, restos de Patria y Libertad, etc.
- c) La sección latinoamericana de la CIA
- d) Los grupos fascistas europeos – Bombarderos Negros -, restos de las OAS francesa, grupos fascistas portugueses, etc.

Estos grupos coordinaban información, definían objetivos, cooperaban con coberturas y trabajaban en la desinformación y propaganda; intercambiaban experiencias. Si bien tenían un vasto campo de operación, la DINA, por desconfianzas fronterizas con los servicios secretos, por cuestiones de compartimentación y por la perspectiva que quería dar a su servicio el propio Contreras, intentó mantener su autonomía y jerarquizó sus alianzas.

Las primeras misiones de Contreras al exterior, además de Francia, Finlandia y Alemania, cubren los Estados Unidos, en una larga entrevista con el general Vernon Walter, para entonces jefe de la CIA, de la cual informa como un éxito a su jefe directo Augusto Pinochet. Allí mismo se reúne con los ejecutivos de Anaconda, rompiendo el campo de reuniones con el sistema represivo del continente, y ampliando sus funciones y poder. De regreso se reúne y logra acuerdos con la Dirección de Inteligencia de Venezuela (DISIP), siguen encuentros con Servicio de Seguridad del Ecuador, para ir cubriendo más tarde, casi la totalidad de sudamérica. En Santa Cruz desarrolla una reunión con los “Novios de la Muerte”, dirigidos por Klaus Barbie. Todas estas actividades van acompañadas a las alianzas que desarrolla en Europa, a partir de la visita que hiciera a Madrid, España, en conjunto con el general Pinochet, debido a la muerte de Franco. Se reúnen ambos con Stefano de La Chaie, que es el punto de partida para relacionarse con la internacional fascista europea.

Queremos rescatar, que si bien la operación CONDOR no fue concebida por la DINA, ella fue un punto de partida para el sistema de alianzas que el servicio trató de construir con una concepción más autónoma que la que en sus inicios tuvo esta operación. Contreras quiso armar un sistema de alianzas que, además de recolectar información sobre los “enemigos internos en el exterior”, abarcara los aliados de esos enemigos, como por ejemplo, la social democracia, los grupos de solidaridad; pero era más que eso, hizo esfuerzos para usar estos aliados en el montaje de

fachadas, negocios, espionaje, particularmente en Perú y Paraguay contra Argentina, y también lo intentó en el sentido de usarlos para influir en las decisiones sobre Chile, llegando a incursionar en la consecución de tecnología represiva y armas.

A contra pelo de lo que se afirma en algunos análisis, sobre el hecho de que la operación CONDOR y las alianzas internacionales del servicio, sólo fueron usadas cómoda y funcionalmente para el mando de la DINA, esta “capacidad extraterritorial” como ellos la denominaban, era una fuente de poder y les permitió influir, y en no pocos casos, decidir la línea internacional del país. Es en este campo donde el llamado, por los amigos de Pinochet, “genio de la inteligencia”, se apoya para construir más poder, provocando en el servicio la idea de montar una gran empresa, y convertirse en un gabinete en la sombra de la dictadura.

Los modelos originales del servicio fueron el Servicio Nacional de Informaciones de Brasil, el Savak de Irán y el KCIA de Corea del Sur. Sin embargo, Contreras buscó imprimirle su sello al servicio, y si bien hasta el '75 siguió las orientaciones clásicas de los servicios represivos del continente, guiados por manuales, instructivos y experiencias de la CIA; desde fines del '75, Contreras y el mando de la DINA, empiezan a desarrollar sus peculiaridades. En nuestra opinión, hasta esa fecha sus características eran bastante similares al resto de los aparatos represivos, pero el carácter refundacional de la nación, la superación del modelo de Estado, el carácter de empresa, su peso en la conducción de líneas fundamentales del gobierno, se vieron reforzadas por el fortalecimiento del servicio y la necesidad de Pinochet de superar la Junta de Gobierno y perpetuarse en el poder. Quizás vistos hoy, los logros de la DINA no fueron de gran envergadura, sin embargo, en la débil experiencia de militares relativamente jóvenes e inexpertos, y el marco de impunidad conseguido, influyó para una sobrevaloración que acarreó enormes errores en el accionar de la DINA, que fueron vistos coyunturalmente como éxitos, aunque después costaron enormes problemas a la dictadura.

La operación CONDOR elevó el rol internacional de la DINA y su experiencia, así como su gravitación interna, pero sobre todo, generó una cantidad enorme de víctimas, que generalmente no son asumidas en la responsabilidad de la DINA por los analistas.

Ya a mediados del '75, partiendo de un campo de relaciones privilegiado con la CIA en USA, el Servicio Nacional Brasileño y el Servicio Represivo Uruguayo (servicios de los que había recibido asesoría y entrenamiento), la DINA mundializó sus relaciones hasta más o menos julio del '75. Con posterioridad a esa fecha, su coordinación con el conjunto de los aparatos represivos de América Latina se hizo fluida, sus vinculaciones con el terrorismo de ultraderecha le exigieron la creación de un Departamento Internacional más numeroso, y debió afinar sus relaciones con el Ministerio de Relaciones Exteriores, que aceptó encubrir las actividades del servicio. No sólo Miguel Poklepovic, enlace del servicio con el Ministerio (hoy en Bogotá), sino que varios funcionarios fueron reclutados o designados, por decisión de la DINA, en esas tareas. La agencia LAN Chile, las oficinas de Codelco en el exterior, numerosos consulados, fueron infiltrados o copados por el servicio.

Armado este aparato y recogida la experiencia en el continente, Contreras trabajó para conseguir alianzas con servicios secretos europeos, pero particularmente fecundos, fueron los acuerdos que logró con el MOSSAD de Israel, que lo entrenó en los equipos que operarían en el extranjero en observación de objetivos, control de objetivos y equipos operativos; lo mismo consiguió en Sudáfrica, con quienes

desarrolló una alianza de largo aliento, que le permitió el uso de fachada, intercambio de información y entrenamiento. En Alemania, y usando gestiones de amigos alemanas, logró conexiones con el Servicio de Inteligencia Turco; todo esto le permitió el control “del enemigo exiliado”, les brinda recursos y fachadas.

Los operativos más conocidos de la DINA en el exterior son los asesinatos de Carlos Prats, de Orlando Letelier, intento en el caso de Bernardo Leighton y su esposa, pero hay varias acciones en París, Estocolmo, Frankfurt, Stuttgart, Costa Rica, intento de asesinato de Andrés Pascal en Portugal, Buenos Aires, Asunción, etc.

La DINA elaboró dossier de los dirigentes de solidaridad en Europa y USA a los que consideraba “patrocinadores” de los enemigos internos, elaboró una lista de los dirigentes políticos de Europa y América Latina, considerados como los patrocinadores más peligrosos del extremismo local, a los cuales “castigó” con una lista de prohibiciones de ingreso a Chile, estudiando incluso, el '76, las posibilidades de tomar represalias directas, cuestión que fue desechada por los costos políticos que implicaba.

Su trabajo de infiltración en los partidos en el exterior, alcanzó sus logros más altos con la instalación de un agente en Berlín Oriental y en el Partido Socialista Chileno en La Habana. El mando del servicio se jactaba de tener la mano larga. Esto tuvo visos de realidad a fines del año '76.

Si se hiciera una investigación acucioso del papel de Santiago de Chile en la red internacional del terror, y se rastreara el año '76, se descubriría que la ciudad fue visitada en ese año, por grandes “personalidades del terror negro o fascista”, los que ingresaban al país atraídos por las posibilidades del nuevo “aliado” clave del fascismo internacional, o invitados por éstos. Sus ingresos eran con sus propios nombres o con “documentos falsos” o chapas. Cubanos, croatas, rumanos, franceses, alemanes, suecos, mexicanos, colombianos, guatemaltecos, españoles; eran atendidos diligentemente por el departamento internacional del servicio, y en no pocos casos se generaron acuerdos; incluso, hasta hoy, viven acá con otras identidades. Algunos de estos personajes, pagaron cara la “protección” de la dictadura chilena, y cuando decimos cara es porque se trató generalmente de dinero constante y sonante, como el caso de un francés, dos italianos y un español que son los más conocidos.

La operación CONDOR fue una vasta operación extraterritorial que contó con la asesoría de la CIA, sin embargo, para Contreras y su estado mayor, fue una base de su propio poder que buscó desde sus orígenes automatizarse; ello responde a la vocación propia de todo servicio represivo, pero en este caso, se agregó la hipótesis de guerra externa con Perú y Bolivia, que hizo que Contreras usara o intentara usar esta operación en dos direcciones, en el campo del espionaje y en el terreno de las operaciones represivas contra el exilio y la solidaridad internacional.

Hemos logrado constatar que la DINA operó en 33 países, que estableció agentes o informantes en más de 40 ciudades del mundo, y que participó en numerosas acciones represivas en diversos países. Contreras mismo ha reconocido operaciones en Finlandia y Francia; no se ha dicho nada de Lisboa, Suiza, Santa Cruz, Buenos Aires (sede de la operación COLOMBO), Asunción, Madrid, Milano, La Habana, México, Stuttgart, Granada, etc.

En torno a la operación CONDOR se organizó la primera Escuela Nacional de Inteligencia de la DINA, con carácter estratégico y destinada a la formación de una

línea nacional e internacional, que correspondiera con las concepciones que la DINA desarrolló la tensión permanente, la guerra extraterritorial y la conformación de un poder militar indefinido.

LOS MÉTODOS Y TÉCNICAS DE LA DINA

Los métodos y técnicas de la DINA no difieren del siniestro acopio de experiencia mundial del terrorismo de Estado y están enmarcadas en la idea de “aniquilamiento del enemigo”, todos los métodos y técnicas de la DINA estaban insertados en un sistema que buscaba la destrucción de las personas consideradas enemigos por el Estado.

Los métodos de la DINA fueron dirigidos a despedazar la integridad original de las personas detenidas y “comprobar” que la satanización construida por la ideología del Estado era, lo que a la vez legitimaba esta acción persecutoria y pretendía construir un nimbo heroico a la represión.

La técnica más aplicada fue la tortura en diversos grados y buscaba provocar el pánico en toda la sociedad la sociedad chilena, aplastar cualquier manifestación de coraje moral y un sentimiento de impotencia general. Más allá de los horrosos efectos sobre los sujetos torturados, esta técnica fue masificada por la DINA buscando convertirla en una amenaza constante para todo individuo disidente, logrando paralizar cualquier discrepancia por simple y secundaria que fuera. El Estado mayor de la DINA buscó ser temido por amigos y enemigos y convertir su accionar en el eje del nuevo gobierno militar, es decir, quien no comparte “nuestro accionar” discrepa y todo el que discrepa es un potencial enemigo.

Las técnicas de tortura aplicadas por la DINA fueron:

- a) Privaciones de alimentos, agua, abrigo, servicios higiénicos, sueño, encajonamiento.
- b) Sexuales, violaciones de hombres y mujeres animales, violaciones colectivas anormales, introducción de objetos en el ano o la vagina, masturbaciones obligadas, etc.
- c) Inmovilizaciones, engrillamiento, mordazas y vendaje prácticamente a todos los presos, encapuchamientos.
- d) Electricidad, la llamada piscina a través del agua, parrillas, aplicación en la boca, dientes y órganos sexuales
- e) Cortes con arma blanca, mutilaciones, operaciones de heridas sin anestesia, marcas o “tatuajes” con arma blanca.
- f) Golpes, palizas, fracturas de extremidades, fractura de dedos, de dientes, etc.
- g) Vehículos que eran pasados por las extremidades inferiores del detenido.
- h) Ingestiones de excrementos, orines, líquidos con droga, aguas sucias
- i) Quemaduras con ácidos, con cigarrillos
- j) Drogas, preferentemente pentotal
- k) Ruidos enervantes, disparos, música fuerte
- l) Presión terrorífica, simulacro de fusilamiento, simulacro de tortura a los hijos y familiares, atracción o uso de animales.
- m) Insultos como sistema persistente
- n) Sicológicos, simulaciones, presencia de tortura a familiares, a otras personas, presencia de violaciones, aislamiento con torturados, con muertos, etc.
- o) Extorsión, uso de declaraciones, de fotos tomadas bajo tortura o en violaciones, declaraciones obligadas a firmar.

A esto cabe agregar las otras atrocidades cometidas:

- a) Detención arbitraria para generar miedo
- b) Secuestros
- c) Detenciones con desaparecimiento
- d) Muerte por tortura
- e) Muerte en enfrentamientos simulados
- f) Ejecuciones sumarias
- g) Allanamiento con el fin de crear angustia y miedo
- h) Instalación de micrófonos en casas, oficinas, etc.
- i) Uso de técnicas modernas con micrófonos de distancia
- j) Provocaciones
- k) Infiltraciones

En consideración a que los otros métodos y técnicas de la DINA han sido más analizados, en este trabajo les daremos más espacio a las técnicas de provocación y, en particular, la infiltración que en definitiva están íntimamente ligadas entre sí y cuya amplitud en su aplicación tiene hondas implicancias aún en la actualidad.

Según los datos que poseemos, la penetración de la DINA comenzó prácticamente con una serie de maniobras “casi experimentales”, que se iniciaron a comienzos del ’75. Fernandez Larios ha reconocido una infiltración al exilio socialista en París a comienzos de este año, y el propio Contreras acaba de confesar su operación en Helsinki, donde habría logrado almorzar con Carlos Altamirano (cuestión no relevante por la falta de rigor del trabajo de los exiliados casi en general); pero ya en esa época se inició una operación importante de la DINA en la preparación de agentes especialmente destinados a penetrar a toda la izquierda y al movimiento social. Las técnicas utilizadas fueron básicamente tres:

1.- Preparación de agentes especialmente entrenados, que lentamente deberían ir infiltrándose en los grupos opositores. Estos agentes eran retirados de la represión directa y preparados minuciosamente en fachadas, leyendas, conocimiento del “enemigo”, creación de coberturas; gran parte del material arrancado en las confesiones de los detenidos eran utilizados para estos fines.

En la propia Villa Grimaldi se desarrolló parte del proceso y la fabricación de materiales para el entrenamiento, ya en poder de las técnicas de la resistencia, de sus manuales e instructivos; éstos eran usados por los oficiales instructores para conseguir este objetivo de carácter estratégico. Esta técnica requiere un tiempo largo de implementación, por lo que en el periodo ’75 – ’77, se desarrolló con éxito el RECLUTAMIENTO de militantes y miembros de partidos de izquierda u opositores.

Hemos seleccionado ocho casos que conocemos, ellos se refieren a distintos partidos, presentan un nivel de heterogeneidad, sin embargo, muchos puntos comunes en el reclutamiento y posterior conducción del infiltrado. Las misiones encomendadas partían de la entrega de información permanente y completa de la actividad de los opositores, hasta ir buscando, de acuerdo a las necesidades y posibilidades de avanzar en la estructura interna de la organización penetrada.

Los casos más conocidos son “Aurelio”, ex miembro del FTR, organización afín al MIR, de extracción obrera, quien es reclutado al ofrecer su colaboración en la tortura y al verificarse la exactitud de la colaboración prestada. Según relato del propio “Aurelio”, sus primeras “misiones” fueron simples, se trató solamente de visitar ex presos, obtener información, entregar antecedentes de organismos de

derechos humanos y otros antecedentes recogidos entre sus viejos amigos y conocidos.

La segunda etapa pasó por una detención acordada, de la cual no hubo detenidos al margen de él, y que mejoró la confianza de miembros de la resistencia en su región; aquí empezó a ser atendido por dos oficiales, los que iban dirigiendo sus pasos y le aconsejaron acercarse a los sectores más intransigentes. Casualmente recibió la posibilidad de viajar al extranjero de parte de una organización humanitaria, cuestión que fue discutida con los oficiales a su cargo y acordada al fin; viajó a Alemania, vaciló en seguir colaborando, pero había recibido sueldos, regalos e incluso le habían facilitado los trámites para obtener un subsidio habitacional. Su estadía en el exilio fue más bien pasiva, y según antecedentes que obran en nuestro poder, se limitó a escuchar informaciones y a obtener datos sobre la organización de exiliados, más algunas fotos; allá recibió orden de regresar, lo que finalmente hizo para ser destinado a su zona y montar la leyenda de que volvía a luchar. Se conectó lentamente a grupos que reorganizaban al MIR en la región, hasta obtener un “trágico éxito”, al denunciar algunas operaciones de reorganización del MIR local, que costaron la vida de dos miembros del movimiento. Fue “replegado” de la zona y cumplió tareas menores en Santiago, para volver a salir del país después del plebiscito.

SEMINARISTA, usaba esta chapa en la colaboración, fue capturado en una organización cristiana de Santiago, torturado brutalmente y transformado en colaborador. Ha narrado a terceros, no directamente a los autores, que se le fue especializando en control de la iglesia, y sugerido el ingreso a un seminario; sin embargo, reconoce haber trabajado tres años con oficiales directamente, y haber proporcionado documentos, información e identificación de los líderes de los sectores de base cristianos más activos en la oposición. Con el fin de asegurar su lealtad, era sometido a sesiones de presión constantes durante el primer año y a la amenaza de muerte.

René, dirigente medio del Partido Comunista, capturado y confrontado a compañeros que estaban colaborando bajo tortura, fue liberado y vuelto a capturar hasta ser contratado como colaborador. Se le dio instrucciones de incitar a la acción a grupos de Pudahuel en Santiago; se le facilitaron casas de seguridad que fueron usadas para reuniones; debía asistir a un taller mecánico donde debía entregar un informe semanal. Se intentó con él formar un grupo de combate, y a través de su accionar, habría reclutado a un dirigente regional del Partido Comunista.

Según su versión, su colaboración alcanzó del '76 al '78, que fue la última vez que fue visitado por su encargado, que se autodenomina “José” y que tendría el grado de capitán. En una ocasión se le propuso planificar una acción contra un supermercado acción que fue planificada en conjunto con el oficial a su cargo, y que fue suspendida por el grupo de la Juventud Comunista que pensaba desarrollarla.

ERCILLA, este es un caso diferente desde el punto de vista del reclutamiento. Ella relata que por razones de falta de trabajo y de recursos, buscó contactos para colaborar con la represión a través de una amiga de Patria y Libertad. Como era profesora, consiguió una designación en un colegio considerado como conflictivo; allí se limitó a entregar la opinión de los profesores y a observar la conducta de alumnos. Su misión no era infiltrar, sino informar; recibió hasta una pequeña grabadora sin mayores misterios técnicos, que le permitió grabar conversaciones de

profesores o consejeros. Esto duró más de un año, hasta que le pidieron antecedentes específicos de los profesores más críticos, con ello logró detectar esfuerzos de reorganización del Partido Radical por el año 1977. Como no logró la confianza de éstos, se trasladó de escuela, y ella propició la reorganización, por casualidad, a través de un contacto con un dirigente sindical del Partido Radical. Inició una relación afectiva que le permitió acercarse a la cúpula del Partido radical, en ese entonces, logrando colocarse como persona de confianza de algunos dirigentes y desarrolló labores de secretaría. Según ella, en ese nivel empezó a recibir salario y atenciones, pero no exentas de amenazas.

JAIME, este caso es más conocido, pero no analizado sistemáticamente. Fue dirigente universitario del Partido Socialista. A comienzos del '73 fue promovido al Comité Central de dicho partido. Con la caída del equipo de dirección del PS, asumió como "Secretario General" por cuestiones de orden de sucesión. En ese momento fue detenido, rápidamente se desmoralizó, y al parecer, por gente que fue detenida en la fecha, ofreció su colaboración, la que fue puesta a prueba, saliendo en libertad, pero viviendo en casas proporcionadas por la DINA, que permitió vivir con su "compañera", que también colaboraba. Se mantuvo un buen tiempo a la cabeza del Partido Socialista, ubicando en conjunto con el Estado Mayor de esta gente de distintos niveles del PS, pero el objetivo principal que se le asignó fue el control del exterior, para lo cual envió agentes en gira hacia Europa y Cuba; el mismo viajó a un pleno en el exterior y se entrevistó en calidad de Secretario General del PS con altos dignatarios de países socialistas y de la Social Democracia. Todo el manejo de comunicaciones lo desarrolló en conjunto con oficiales de la DINA

Su período de actividad comprendió más de un año en la función de Secretario General del Partido Socialista. ¿Cuánto construyó?, es una pregunta sin respuesta; en todo caso, se le mantuvo alejado de la familia hasta el día de hoy, que viviría con otra identidad, pues al ser detectado pasó a funciones de análisis y asesoría.

ARMANDO, también socialista, fue reclutado en la tortura y mantenido bajo control durante un año, hasta que recibió la instrucción de acercarse a Cerro Navía, a la organización social de la Iglesia. Cumplía misiones "sencillas" de informante, hasta que recibió un mimeógrafo para apoyar la resistencia. El '77 fue orientado a ingresar al MAPU y participar en la reorganización de este partido. Trabajó con un agente de la DINA llamado "Rodrigo", quien participó en reuniones y después debió ser sacado de la localidad por ser perseguido, y habría salido al exilio.

Rodrigo intentó dar instrucción militar dado sus conocimientos, pero el plan no fructificó debido a contradicciones en las bases de la resistencia.

RM es un caso diferente, perteneció a carabineros, después se habría retirado en 1974 y conectado con la DIN en 1975, a la que entregaba informaciones de su sector, después habría ingresado a una empresa textil y tenía como única misión, aproximarse a un alto dirigente, informando de su actividad, conversaciones, discursos y esfuerzos. Esta tarea la cumplió parte del '75 y el '76; de allí lo sacaron a un entrenamiento intenso: tiro, encubrimiento, clases de política, gimnasia intensiva. Tuvo que dejar a su mujer e inventar una historia de vida, y se le envió a trabajar como artesano, con un objetivo que nunca se le aclaró. Debía entregar informes sobre las actividades de éstos, pero era parte de su entrenamiento; después fue enviado a Argentina, donde según él, estuvo inactivo por falta de discusión, y habría regresado el '78, no siendo retomado por el servicio (este es su propio relato).

Estos casos presentados muy resumidamente, nos permiten extraer algunas primeras conclusiones:

- a. La política de infiltración se inicia desde comienzos de 1975, en tres líneas principales: reclutamientos, preparación de agentes jóvenes para esa tarea exclusivamente, redes de informantes.
- b. Los modelos seguidos son la experiencia del SIM y la SIFA. Nos referimos concretamente a los casos de los agentes del SIM, Guillermo Jorquera (infiltró al Partido Socialista y al MIR), de Otto Trujillo, natural de Punta Arenas y militante de la Democracia Cristiana, más el caso Barba (Leornado Schneider) ex militante del MIR.
- c. La primera tarea que cumplen es recopilar y confirmar información.
- d. Son mantenidos bajo presión, pero reciben un salario y algunos reconocimientos del servicio
- e. Son atendidos por oficiales y tratados como funcionarios
- f. La tarea más codiciada es conseguir puestos de dirección
- g. Obtenido un cargo de dirección son conducidos a misiones políticas, pero básicamente de provocación
- h. El reclutamiento es heterogéneo, en niveles intelectuales, sociales y políticos. Un poco la consigna es “aprovechar toda oportunidad”.

El volumen de lo logrado no se puede mensurar, pero fue un trabajo constante del “servicio”. En el caso de los infiltrados no reclutados, se sabe que la Escuela de Inteligencia de la DINA preparó en los años 1975 a 1977, alrededor de 50 agentes sólo para la tarea, sin contar los equipos de apoyo. La documentación usada por los agentes era de preferencia de personas fallecidas (no plenamente falsa), hay indicios que fue usada documentación de los desaparecidos.

Sobre misiones de provocación, cuando la DINA necesitaba sostener su posición y “tensión” permanente, desarrolló atentados, campañas de “propaganda armada” (colocación de bombas) y otras. Es interesante ver las acusaciones que al respecto hizo en su oportunidad, el General de Carabineros Guillermo Torres.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

